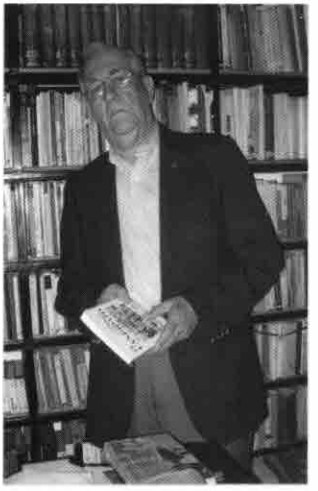
Antología del amar y el vivir en el tiempo...

Róger Mendieta Alfaro



Róger Mendieta Alfaro

Autor de *Antología del Amar y el Vivir en el tiempo*, nació en San Marcos, Carazo (Julio 1930). Diploma en Ciencias Políticas en el Instituto Internacional de la materia en Costa Rica (1960). Licenciatura en Ciencias Económicas y Administrativas en la Universidad Centroamericana (1971) Miembro del Congreso Nacional de Nicaragua (1976) Ministro Director del Instituto Nacional de Acueductos y Alcantarillados (1990) formó parte de la rebelión armada de *Olama y Mollejones* (1959). En diferentes delegaciones a Perú, Colombia, Ecuador, República Dominicana, Panamá, Asamblea Mundial de la Juventud Strasburgo, Francia (1955). Visita al Alcalde de Berlín Willy

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Antología del amar y el vivir en el tiempo...

En tres presencias

Róger Mendieta Alfaro

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

N
861.44
M538 Mendieta Alfaro, Roger

Antología del amar y el vivir...: en tres presencias / Roger Mendieta Alfaro -- 1a ed. -- Managua : Amerrisque, 2011.

140 p. : il

ISBN : 978-99924-71-60-9

1. POESIA NICARAGUENSE-SIGLO XXI
2.LITERATURA NICARAGUENSE

Portada y diagramación Mauricio E. Valdez Rivas

Impresión Impresiones y Troqueles, S. A.

Teléfono: 2268-2382 / 2266 1728

itsa1973@gmail.com

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

INTRODUCCIÓN

En San Salvador, hace 57años conocí a Carmen, quien sería y continúa siendo mi esposa desde hace 55, cuando nos enrolamos en la aventura del matrimonio. Carmen había viajado a San Salvador con un grupo de ex compañeras del Colegio Divina Pastora para participar en un Congreso Mariano que se celebró en aquella ciudad.

Por esa coincidencia de lo que llaman destino, Carmen se hospedó en una casa para estudiantes, que antes llamaban de familia, que era el mismo lugar en donde yo me hospedaba.

Trabajaba entonces para El Diario de Hoy, al que me llevó el subdirector, periodista José Madriz y Cobos, quien profesaba especial aprecio para mi tío, doctor Salvador Mendieta. El padre del periodista Madriz y Cobos fue el ilustre demócrata don José Madriz, quien desempeñó el cargo de Presidente de la República de Nicaragua (1909-1910).

Pero yendo al motivo de este necesario testimonio, confieso que cuando me presentaron a la entusiasta congresista mariana, quedé prendado de la exquisitez y la guapura de Carmen. Y claro, el enamoramiento pasó, de la sutil instancia y añorada presencia manifestadas en mi locura de ensoñación, al lindero de la realidad amatoria.

La tarde siguiente asistí a una cita con Carmen en la Parroquia de La Merced, donde se oficiaría una de las misas del Congreso.

Y allí estuve, a las 5:00 en punto, armado de dos rosas rojas y una radiante manzana de California, pues ya comenzaba a bullir la inminente alegría de Navidad.

Un tanto turbada Carmen recibió el presente, sonriendo. Junto a ella comulgué en la misa. Confieso que tenía años de no hacerlo, pero yo, a toda costa, deseaba agradar a Carmen.

La noche previa a la despedida, en una pequeña fiesta impro-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

visada en casa de una señora amiga de una cercana amiga de Carmen, este Romeo tuvo la oportunidad de tomar las manos de su Julieta, bailar un bolero, halagado al roce de sus mejillas, y despedirnos con un adiós, bajo el cúmulo de promesas en que caen los enamorados. Para mí, lo fabuloso de la fiesta fue haber bailado con Carmen.

El siguiente día Carmen voló como una pajarita en la época migratoria, pero yo persistí acechándola. Le envié una carta atizada con el primer soneto que escribí para Carmen, cuando mi necesidad de cantor de versos se entretenía haciendo rodeos en torno de la poesía:

La Rosa mi amor está olorosa.
Tiene lumbre de rosa en la mejilla.
Está la rosa pálida y sencilla.
Está mi rosa alegre y pesarosa...

Y no expresa por qué vive la diosa,
La sutil emoción que la encasilla.
Sorprende que la rosa de Sevilla
Se torne más dolor y menos rosa.

Ansío conocer si la distancia
No escanciará la rosa de fragancia
Que floreció la tarde de la espera...

La rosa tiene espinas en las manos,
Tiene fuego en los labios soberanos,
Y puede ser la rosa enredadera.

Y sucedió que entre versos, misivas, suspiros y proyecciones de esperanza, poco a poco, fue nutriéndose el amor y vadeándonos el matrimonio.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Confieso que hemos aprendido a vivir, siendo el uno para la otra, en una batalla que ha tenido solamente como límites, la donosura del amor y la fortaleza del aguante. A mi

Juicio es la forma creativa y providencial para halar la carreta del matrimonio. Hablan de esto los conceptos bíblicos en Cantares alrededor del Amor: "El amor todo lo sufre, todo lo perdona, todo lo soporta... Me robaste el corazón, novia mía, esposa mía, me robaste el corazón con una sola mirada tuya... ¡Que amorosas son tus caricias, esposa mía, que delicioso es tu amor...!"

Delicioso es tu amor y una dicha es amarte en el tiempo. Y conocer que aún vivamos bajo el esplendente susurro del mar y un titilar de estrellas, en que el amor carece de distancia. Nos hemos hundido en la tibia soledad del amor en donde tu presencia y la pasión del beso sustituye al silencio.

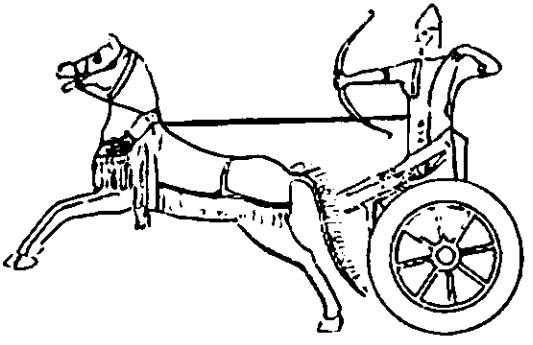
Amada Carmen: He vivido en deuda contigo dentro de la brega de quererte en un amor sin tiempo, luego de cincuenta y cinco esperas que frente al sosiego del otoño, apenas parecen haber trascurridos.

Bajo el indescifrable misterio del amor compartido, quiero hoy repetirte más que en ningún otro momento, que para mí, eres la mejor esposa del mundo, y que te quiero...

Róger Mendieta Alfaro.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Primera Presencia



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Canto a Lincoln

Primera mención de honor Concurso Centro Americano de Poesía Rubén Darío. Cárcel La Aviación, 1959.

Cerca de Rolling Fork,
a la orilla de Knob Creek
en los graves alvéolos de Kentucky.
Sobre abruptas sierras casi infecundas,
tierra, alma de roca pura
bordeada de barrancos en donde llora el aire
y el águila en su vuelo puede alcanzar la nota;
en donde el sol vertiendo sus rayos irisados
penetra en las entrañas de nuestro padre polvo
entre azadón y lágrima, esa lucha perenne
que brota de la sangre y se alza hasta las nubes
como grito de amor que abraza el Universo.
Allí. Cara al sol. Corazón de gigante,
rudas manos broncíneas y afanoso pecho
nació el Padre de América
y distendió los músculos sacudiendo la noche.
Febrero no ha logrado dar mejor fruto al mundo;
desnudo ante el dolor supo medir la hora.
El siglo va gritando que la espina de América
desde Knob Creek, bañando el continente
sintió la sacudida de este ciclópeo aliento.
Llamad y se os abrirá. Pedid y se os dará.
Vida es lucha constante.
El frío se apretuja en sus manos enormes
explorando los huesos y apretando los dientes;
amenazantes brazos: frío y hombre.
Hambre y hombre con los puños cerrados.
En el bosque, el oso cae herido de muerte,
la razón o la fuerza conquistando el derecho,
disputando la luz y buscando el sustento.
No fue lecho de rosas el del Padre de América.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Los pies que van desnudos tras de la airosa espiga
y las espaldas duras que proyectan al hombre,
tienen sabor telúrico hasta en los propios huesos.
Sólo el dolor comprende el dolor de este Lincoln
tan pleno de solemne tristeza campesina:
Cristo fue escarnecido para poder ser Cristo.
El corazón de Abraham está llorando sangre.
Camino de Nashville la vergüenza se ensaña
y la crueldad aprieta su cadena oprobiosa.
¡Alaridos salvajes y el látigo cayendo!
¡Arre! ¡Arre, animal! ¡Arre! ¡Arre...!
Y un nuevo golpe hiriendo la dignidad humana.
Lincoln era casi vegetal.
De aquí su gran secreto natural,
su madurez profética y ansia contemplativa;
su rumiante tristeza y su humano fervor.
Lincoln era el dedo de Dios sobre la noche
extensa del Sur de Norteamérica.
"Amaos los unos a los otros".
Linda frase, pensó. ¿Pero qué?
Las bestias venden hombres:
¡Este es mejor. Tiene grandes espaldas!
¡Ponedlo de perfil! ¡Quiero ver sus contornos
y si carga tanto como un toro!
¡Arre bruto! ¡Arre animal!
¿Five dollars? ¡No! Es más inteligente mi caballo.
A Lincoln se le encendió el corazón... Y fue la luz:
El resplandor inmenso de la palabra libre
más alta que el infierno ilumino mil máscaras;
mil gestos repugnantes, mil pechos esclavistas
que sintieron el fuego de su faz libertaria.
¡Qué es esto!, se dijeron.
Y Abraham iba gritando con su voz de montaña:
All men have been created equal,
the Constitution of de United States says.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Es la verdad desnuda perdurando en el tiempo.
Loco, señor don Cristo. ¡Cuánto tiempo perdido!
Don Quijote pudo haber sido más tonto.
Y Ottawa, Jonesborg, Galesburg, Alton,
Charlestown, Freeport y Quinzy lo vieron deambular:
El Sermón del Monte floreciendo de pronto,
agitando los brazos y estirando las piernas
con una voz torrencial, clara y certera.
¿La verdad? Sólo ella es eterna.
La verdad que tiene sencillez de piedra,
ropa de cargador y corazón de poeta:
The phanter scream filled night with fear
and hears prayed on the swine
golpeando feroz el corazón de Washington.
Lincoln era esencialmente pensamiento.
Preocupación constante, agua corriente,
rayo de luz, reciedumbre visionaria.
El poseía el secreto sacramental
que hizo temblar el esqueleto americano:
una dulce paciencia franciscana.
Tienen sed de justicia quienes quieren ser justos
y abrazan el dolor para caer tres veces.
Lincoln también se ciñe su corona de espinas,
y la lucha tiene que ser real,
el dedo acusador debe tocar la llaga
llamando a casa cosa con su nombre.
Por los caminos muchos vienen empujándose.
Es necesario entrar a la ciudad.
Escuchar a este apocalíptico corruptor de la posesión
que estimula una conmoción volcánica cuando habla.
Y pronto está en su diálogo universal
en medio del buhonero, el albañil,
el calderero, el labrador, el zapatero,
el ferrocarrilero, el mercader, el curtidor,
el desarrapado, el blanco, el negro,

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

el que tiene gestos de gorila
y come tanto como una langosta.
Y los argumentos en su boca son razonables.
Por ellos habla su corazón.
Cara a cara como cualquiera de ellos,
martillando constantemente, difícilmente,
él, Abe –como lo llamaban sus amigos–,
balanceándose sobre las enormes piernas
cual mata de maíz, agitando los cabellos;
hablando por boca de Thomas, el hachero,
quien a su vez es aserrador, cazador y metodista,
y recordando a las pobre Nancy pensativa,
temblando a la orilla del fogón
hasta la madrugada, con los ojos abiertos:
las hermosas ojeras adorables y simples,
y quien también tiene grande el corazón.
O a Zarha, la pobrecita Zhara, hermana suya,
casada con un tal Aaron Grigsby
inútil hasta la pared del frente.
Temblaron los desorbitados de Illinois.
Comenzaron a preguntarse entre sí:
¿Es necesario alistarse para la lucha?
¿Ponerse de acuerdo con el largo cetrino
de que las justicia debería ser exacta,
la libertad vigente en toda su extensión,
y eso, principalmente eso tan claro como el día,
de que todos los hombres tienen iguales derechos?
Esto fue lo que de Lincoln hizo un conductor
y habitó en el espíritu de su pueblo.
Abe regresó a casa bajo la lluvia,
Resbalando, equilibrándose, triste,
en busca de los dulces brazos de Mary:
su amada Mary que no entendía aquellas cosas,
y que rompía su corazón en mil pedazos.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Y allí está nuevamente con sus libros, calladamente,
ganando tres dólares por un juicio,
escribiendo extensos exordios sobre la libertad,
metido en su levita mal ajustada,
con aquella su rara simpleza absolutamente proletaria.
El buen sembrador recoge buenos frutos
y el surco de la libertad estaba florecido.
El viejo John Brown, terriblemente antiesclavista,
colgando de la horca, encendido los ojos de furor,
y la lengua de fuera, como burlándose de Charles Town,
hizo sangrar el corazón de Lincoln.
Desde aquel día, Abe no estuvo sólo.
El poderoso Jesse Fell, astuto como un zorro,
puso los ojos en el partidor de rieles.
Nadie mejor que alguien como Abe
para cruzar el Jordán. Nadie mejor que él,
conocedor de la Filosofía de la Pobreza,
Quijote en todos los caminos,
vencedor de mil guerras distintas
para llegar a la Tierra Prometida.
Y repercutió en el viento nuevamente su grito,
rasgando los gruesos velos de la injusticia,
sazonando la noche sureña del dolor,
volcando toda su alma transparente.
New York lo recibió y le dio la mano:
Los elegantes de Astor House,
los duros de Manchester,
Woonsocket, Norwick, Bridgeport,
saltaron de júbilo en su nombre.
Noviembre recibió al libertador en sus brazos
y lo apretó amorosamente contra su pecho.
Lincoln es esencialmente preocupación.
Conoce que el odio ruge bajo sus pies,
que mil asechanzas se traman en su contra

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

y que sus negros de Illinois no pueden dormir tranquilos.
Inicuas banderas de odio pregonan la guerra:
To be or not to be. Y es necesario ser.
Lo grita hasta la última célula de su humanidad
en la corriente sanguínea que inflama sus arterias,
en las sensaciones anímicas que refleja su rostro,
y que saltan en sus músculos como cabro salvaje,
en toda la conjunción magnífica de su anatomía rural.
Edmund Ruffin disparó el primer tiro.
Viejo, achacoso, masticando odio con su bocaza de charlatán
sonrió, y los sanguijuelas lo aplaudieron.
Por ello, se movilizaron veinte mil pies,
cuarenta mil pies, ochenta mil pies,
que hicieron temblar la tierra;
que se aprestaron a la lucha valientemente,
furiosamente, entonando himnos patrióticos,
entre miles de niños que los vieron partir,
tras un puñado de besos que les dolió el alma,
y un racimo de adioses que se perdió a lo lejos.
Lincoln era un adelantado de la justicia:
¡Libertad para todos! ¡Igualdad para todos!
Para los que tienen la piel color de la noche,
para quienes sólo enseñan los dientes en la oscuridad,
para los que tienen el pelo ensortijado y la cara de mono,
para estos que cargan como mulos, por estos
que piensan, aman, sufren y se abrazan.
En Washington, Abe sufría amargamente.
Los hijos del diablo estaban frente a la ciudad,
con sus tambores, sus caballos y sus cañones,
profiriendo maldiciones contra el Sureño Traidor,
el tal Lincoln, tonto de la noche a la mañana
y más chiflado que una cabra.
Hay fragor en los cuatro puntos cardinales.
Belicosos soldados marchan en la oscuridad
con trasfondo de croar de ranas en los charcos,

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

cantos de búhos y aletear de murciélagos,
cayendo en cualquier sitio, desnudo el pecho,
tornando al origen de su ser
con una rosa roja en la garganta.
Cualquier día es bueno para morir por la libertad.
Cualquier final es generoso cuando se lucha por la justicia,
Don supremo de todo lo que mueve el mundo.
El Bull Run se tiñó de sangre libertadora,
los bisoños unionistas no pudieron enterrar sus muertos,
el estruendo de los cañones rompías los tímpanos
el primer mordisco esclavista había sido artero.
Lincoln sollozó aquella tarde dolorosamente.
Y hubo que morder el polvo muchas veces:
En Wilson´s Creek, por aquel Fremont indolente,
en Ball´s Bluff, en donde cayó en buen Baker,
y Tenessi, donde la horca celebraba su orgía de muerte.
Uno de tantos días, a este Abe melancólico,
pensativo, eternamente inquieto, dolorido,
deshecho por la maldición de la guerra,
un rayo le pulverizó el alma de gigante:
su pequeño Willie caído, como una hoja quieto,
detenida la sangre en los carrillos, la muerte
como llamita angelical en sus ojos.
La inconmensurable hora del dolor, a solas,
alzándose más fuerte, más inexpugnable
en el rostro de Willie, horizontalmente sonriente,
en los ojos de Mary sin objetivos razonables,
obstinados, tristes, llenos de telarañas rojas;
las botas llenas de fango, las manos frías,
encarrujadas, aferradas, pálidas, jóvenes,
cientos de ellas en todas posiciones,
miles de ellas como pequeños troncos a ras de tierra.
El rostro de Lincoln reflejaba el espíritu de la patria
y el brazo fuerte de Dios señaló la hora precisa...

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Los Halleck, los Grant, los Sherman, los Thomas,
los Terry, los Sheridan coreando el John Brown´s Body,
rompiendo la columna vertebral esclavista,
atacando en la retaguardia, la vanguardia, los flancos,
persiguiéndolos, pisándoles los talones,
lo que recuerda la patria: San Jacinto,
con su cerco de piedras al rojo vivo;
Andrés Castro, con el puño amenazador en alto,
abriéndolo con violencia, destruyendo a Lee en Nicaragua
y Byron Cole colgando del árbol más alto.
Un nueve de abril por la noche, mejor que hoy
en que mi arteria mayor está tan triste,
y cuando estoy terminando mi diálogo con Abe,
Washington flameó banderas triunfales,
se dispararon salvas y se bailó con locura,
se sacrificaron mil pavos por la libertad
y todos se persignaron en el nombre del Padre:
Lee había cedido a la embestida justiciera
Y Lincoln se retiró a llorar de alegría.
Pero William Walker estaba asechando en la noche
vestido de John Wilkes, traspirando odio,
Judas descargó su golpe cobarde y brutal.
Todos quedaron inmóviles, confundidos,
Horrorizados, avergonzados, temerosos,
contemplando al formidable Abe moribundo,
el largo Abe, musculoso como un añoso roble,
atractivo aún en la hora de morir,
sereno, hermosamente paternal, sobrio,
dispuesto como allá en Nueva Salem, listo.
Sus negros de Illinois todavía le siguen llorando,
por ello traen los ojos asustadizos y la mirada temerosa,
tratando de encontrar algo, eternamente buscando...
quizá llamando a Papá Abraham a todas horas,
con todos los sonidos en todos los ritos.
En el cuerpo de Josephine Baker ondulando:
Mama Josephine hablando todos los idiomas,

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

pensando en los cinco continentes con todos sus hijos;
o la melodía de Louis Amstrong subiendo lentamente.
Su música... como puñales horadando el corazón,
su inspiración como mueca fija en el sufrimiento.
Y aquí en Latinoamérica, Lincoln junto a mi corazón,
vitalizando mi sangre... sangre de Hispanoamérica,
hombre de Nicaragua rebelde, indómito, poderoso,
con los hombros endurecidos y el grito al cielo,
hacinado, espoleado, animalizado, exangüe,
pero siempre de frente, irrenunciable, abierto
el corazón a la lucha y las manos firmes, constructoras.
La Estatua de la Libertad tiene su asiento en New York
y William Walker anda suelto por América.
Tú, Abraham Lincoln. Tu corazón volcánico
debe rugir de nuevo. Vibrar en las conciencias
tu pensamiento altivo: la democracia toda.
No creemos en ningún ¡Oh! ¡Yes sir, it is a beatiful
land!
Y que sonría de oreja a oreja satisfecho.
Nuestras enormes ubres de petróleo
Están quedando yermas, consumidas
y tus palabras brillan por su ausencia.
Illinois ha montado sus reales en América,
y el indio, nuestro hermano americano,
desnudo como tú, triste como tú,
una antorcha de luz en las montañas
está gritando: Ruega por nosotros.

Junio 1958

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Al margen de un testimonio

(Con música de Frank Sinatra)

Eugenio Martín Guido, Piricuaco de la Revolución:
Procopio Máximo Jerez, Perro de la Contra:
¿Cuál Revolución...? ¿Cuál Contra...?
¡El mensaje que tuvieron fue que se estaban matando...!
Mensaje de fuego y de terror. Rabia incandescente,
asfixia en el olvido. Al comenzar fueron horas,
luego semanas y meses. Todo, lleno de promesas.
Al internacionalista Pascual Smith le gustaba Frank Sinatra:
"Es lo estupendo en las voces del Cincuenta", sonreía.
Fue reclutado en México. Llegó hasta Pancasán.
Su novia, Carmen, La Andaluza, le había quedado esperando.
Le prometió volver a los seis meses y ya llevaba un año.
Al fin cumplió su palabra: bolsa plástica y ataúd de pino.
Armoniosa estructura al tomar forma el grito de la soledad.
El real grito del fusil: la muerte galopando siempre,
sobre indeterminado determinismo del general Butaca,
comandante de frac y aire acondicionado
–Pontificio General, Embajador de Satán–
con seiscientos sesenta y seis estrellas sobre la solapa gris.
Habían soñado por años que cambiarían las cosas.
El correteo por la escuela en búsqueda de matrícula:
uniforme, cuaderno, libro, Partida de Nacimiento: 30 pesos;
Certificado de Policía: 50 pesos. Lleno casi siempre el cupo...
"La educación primaria es gratuita y obligatoria".
De una Ley habla la Constitución y el Ministro tiene la suya.
En el Servicio Militar no hay que pagar tarifa para el ingreso:
Es patriótico, voluntario –voluntario con amarras– como
afirmaban del caudillo aquél, del busto en el cementerio.
Unica condición: Tener en buen estado el dedo del gatillo
–izquierdo o derecho– A la hora de la guerra el dedo no tiene
partido.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Eugenio Martín: Piricuaco de la Revolución.
Procopio Máximo Jerez: Perro de la Contra. ¿Cuál Revolución...?
¿Cuál Contra...? La elemental biografía de estos muchachos.
"Pasó el tiempo, la cosecha comenzaba a levantarse. Mi compadre no volvía.
Una tarde encontré a mi hija muerta en el río, con los senos cortados.
Quizás habría sido mi compadre, porque ella no soportaba estar sola".
En medio de inenarrable angustia se abrazaron a sus cadáveres:
A sus propio cadáveres como anticipación de la entrega.
Martín, Esteban, Procopio: Comandante Cabra –le decían– por los prodigiosos saltos con que ganaba la trinchera.
Martín, depauperado estudiante del Barrio San Judas,
nacido para dote púrpura de la guerra, igual que Procopio,
indio macilento, desdentado, silencioso, de las riveras del Wawa,
que perdió a sus cuatro hijos y la mujer en el cruce del Danto,
dónde a lo mejor –si es que tuvo cojones– bajó Satán en persona.
Llegaron a Pantasma. Era una fila de uno, más uno, más uno...
alguna vez, contábamos uno menos que había caído en la marcha,
y en otra, sumábamos dos o más, que se unían al batallón.
Martín pensaba que Pantasma era nombre macabro,
asunto de muertos, tenebroso, de montañas oscuras
con árboles de ramas inmensas que bajaban hasta el suelo
tocando las casas como si fueran un piano.
Fueron puestas a prueba sus sospechas:
Por vez primera saboreó la guerra,
entrando por el Cerro del Venado,
altísimo, oscuro, dándose unos con otros patinaron en las laderas;

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

cayeron hasta el fondo de la trocha en la que estaban los perros.
El estrepitoso silencio rugió como león en el M-79, de la Contra.
¡No pienses dos veces! ¿Para qué? Deja que piensen otro por ti.
¡El RPG-7, por ejemplo, es genial consejero a la hora de la muerte!
¡Se carcajeaba, Jerónimo...! Martín no sabía porqué.
Chombo apenas tendría 17 años, atlético, valiente, algo descentrado
–carnada de tiburón para el Servicio Militar– como gustaban a Berríos,
Jefe del BLI, que se jodía junto a nosotros y nos trataba como a hombres.
"Te juro, hermano, que fue una brutal carnicería".
Toda la noche pegado al cañón del fusil esperando el amanecer.
De vez en cuando, una ráfaga silenciosa en el sospechoso rumor del río:
Todo en el ámbito de la vigilia te suena a pasos, enemigos que tienden cercos,
formando círculos de fuego para achicharrarte al alba,
para hacerte creer que eres mierda y que perdiste la guerra.
Yendo a Boca de Vilán, todavía fresco, sin hormigas en los ojos,
encontré el cadáver de El Chaparro, compañero de colegio.
Se llamaba Julio, y era como mi hermano.
Pertenecíamos al mismo equipo de béisbol y se creía Denis Martínez.
"Nada más que chaparro" –decía en bromas–. "Pero con huevos –reaccionaba–
que quizás no los tenga el pitcher..." Y se los tocaba con la punta del guante...
Me sentía extraño de ver al hermano muerto.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Pensé que a lo mejor una bala disparada por mí lo había aniquilado:
bala asesina como la que mató a Sandino.
Intenté cerrarle los ojos, pero quedaron igual que antes.
Pensé que los muertos de guerra no tienen quien cierre sus ojos.
Lico y Simeón observaban sonrientes cuando seguían avanzando.
Algunos buscan cualquier cosa en las bolsas de los soldados caídos:
un cigarrillo, un dulce, unos pesos que podrían servir para algo.
Yo busqué el refilón de bala que tenía en el hombro,
que recibió en el cauce de Altagracia al insurreccionarse Managua.
Y allí estaba el santo y seña de El Chaparro:
Revolucionario antes, Contra ahora –distinta mona con el mismo rabo–
caído en la montaña, víctima del síndrome de la guerra,
huyendo de su tiempo de vivir en la propia calle de su amargura.
Me dije que no podría ser que El Chaparro fuera un perro.
Los perros carecen de sentimientos. No dan lo que les hace falta.
El Chaparro sacó dinero de su bolsillo para pagar mi matrícula escolar.
No piensan por otros ni traen maíz del molino para que la madre eche tortillas.
Nuevos combatientes gritaron consignas con la misma euforia del regreso.
A la hora del combate fue distinto: con el rostro clavado en tierra,
disparaban acostados, sin ver. No acataron la orden de avanzar.
Nombraron a Martín, Jefe de Escuadra, y entonces lo siguie-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

ron, tranquilos.
Claro que no querían morir. No desean morirse ni los que están muriendo.
En el horizonte las brumas en las montañas parecen humo de barcos.
Uno se pregunta ¿Cuándo...? ¿En dónde...? ¿Por qué?
Llegar a la conclusión que sólo quedan dos caminos:
el de regreso a casa, y el otro... ignorado, que no se sabe en dónde.
A la Revolución le dieron vida Los Muchachos...
Fue su nombre de pila, su propio nombre. Fue parida por ellos.
Los Muchachos fue el Registro Social en su Partida de Nacimiento.
Pero los viejos marxistas que no eran marxistas ni eran nada, más que simplemente viejos, con exhibicionismo de poder, secuestraron y ahogaron a la Revolución de Los Muchachos, la transformaron en una publicitada cárcel sin nada, condenándola a vivir de la vergüenza internacional,
y permanecer con la mano estirada por los siglos de los siglos.
¡Eso no lo borra el tiempo! El tiempo no perdona nada ni a nadie...
Eugenio Martín Guido, Piricuaco de la Revolución:
Procopio Máximo Jerez, Perro de La Contra:
¿Cuál Revolución...? ¿Cuál Contra...?
Que te mataron –dicen ellos–, porque no llevas
uniforme de campaña, sombrero, fusil y pechera.
No saben que estás en la exploración, la escuadra
de asalto, la emboscada, o el río del cielo,
viendo a las muchachas bañarse.
No sé quién te mató... Quién esculpió tu epitafio.
En la Plaza Intercontinental encontré a Chico
–viejo amigo de Chombo y de Pablo –alias Carne Asada–.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Me dijo que estaba tan sordo como una tapia
y que todavía no se quitaba de encima la guerra.

Dic. 2000.

Oda a una Jueza

A Sergio García Quintero

Desde que te vimos
tras ese horizonte oscuro de camionetas
a pie, pero volando
rauda como rayo justiciero
–alas ocultas en tu orgullo de Jueza–
lo digno de tu corazón
tu voz de alondra del campo
por tus plumas
habla tu fe de mujer esencial;
por tu pluma tu palabra
iluminada y precisa
desde el fondo de la sociedad humillada
por ese rugir de fieras sin pedigrí moral
que nada tienen que perder
carecen de iluminación interior
lo lanzaron todo por la borda
del propio cacaste sin brújula
y no tienen ya que llorar
porque anegada en lágrimas que salpican
arrastran las suyas
y dejan secos los ojos
de los condenados al llanto.
Enhiesta como una Diosa
imagen esculpida sobre roca maciza,

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

tu mítica voluntad de justicia
no tiene nombre
sólo podemos llamarla con uno
en esta tierra de mudos
pavoroso silencio de Viernes Santo,
de calvarios permanentes
putrefactos sanedrines de fuego
levantando cruces por todos lados
para recrucificar al Hombre
suplantando a Verónicas
que ni siquiera enjugan sus lágrimas.
Rauda, aprisionada por la prisa
de tu enorme pie celestial,
fuerte raíz fecunda, mítica,
que no tiene preguntas ni respuestas
más que la suya propia de luz
que se expande en el aire.
Entre procelosas burlas de serafines
que olvidaron el incendio
que trastornó la nación:
vorágine usufructuaria de cadáveres
en su fuego los envolvió
o hizo salir a rastras.
Olvidan los insensatos:
robo de pueblo es de sangre
sudor de pobre es dentellada del corazón
concesiones recaudaciones
defraudaciones sin fin
licitadas en la oscuridad del desafuero
triangulaciones humillantes
fantasmas y más fantasmas
que lo enrarecen todo:
luz, medicinas, teléfono
el agua un bien del pobre
ligada a la salud la niñez la vida el ham-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

bre
y que jamás debe ser negada
porque pertenece justo al origen
y es viva expresión de la propia
muerte si falta.
Con la balanza en alto
espada desenvainada
y la verdad en tu lengua
te vimos subir y bajar escaleras
al centro de tu carro de fuego
haciendo trepidar airosa
tu presencia socrática
rumiar idas y venidas
penetrar escondrijos
¡Qué estrecho torna el cerebro
en los poderosos de poder prestado...!
¡Que escasamente cerebrales lucen
cual si el tiempo no fuere fin irremediable
y los espacios suyos,
ellos estrictamente sus dueñosi
Marchar a esfuerzo de angustia
bajo tu reluciente toga iluminada
tras el mayordomo del Sanedrín
que sin ser Nerón incendia el Estado.
Mas tú, Gertrudis Arias,
–lo sabes muy bien–
no eres Jueza de muertos
sino de vivos, de vivianes
burladores de la justicia
escarnecedores de cualquier ánimo
aunque el tuyo fuese tolerante.
Detenida a media calle
frente al portón de El Chile
–el mismo nombre suena a burla
a carne de zopilote

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

o carcajada brutal
como las que estallaron a tu oído
al son de Sigo siendo el Rey,
con intención de rancheras–
mientras contestaba el Centurión
que el Presidente del Congreso
no había llegado a El Chile.
El hombre dijo la verdad
–como cuando la pecadora
negó a Jesús el marido–
porque no podía estar en esa fiesta
la dignidad escarnecida
la Ley sujeta a la ofensa
que llegó más allá del Centurión
entre chiles al fondo de El Chile.
Música de rancheras y de angustia
del impío Erisictón –no lo dudes–
despedazando su propia existencia
haciendo tiras de sus propias carnes
arrancándose el corazón
inconsciente de su conciencia.
¡Qué ilustremente desmemoriados
lucen los edecanes de la torpeza
Apenas trascurren veinte años
y ya perdieron el olfato... !
Olvidaron el hueco por donde salieron
colgados de los aviones
fuego alimentado con furor de injusticia
sarcasmo gélido de burla
y reverberante jaque mate
en la insurrección del pueblo.
No sé que olerán ahora
los Comandantes del Desastre.
¿Qué estarán maquinando
quienes hace muy breve tiempo,

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

–casi hace una Revolución–
olvidaron el teléfono rojo del pueblo
y acondicionaron el tenderete
en el que ofrecen espejitos.
¡Aleluya por ti Gertrudis Arias...!
Socrática Diosa de la Justicia
Gran Jueza del Dios vivo
–verdaderamente vivo y presente
en la sombría angustia del país,
en el asfixiante espacio de Nicaragua–
en donde tendrás un lugar siempre
no como el tramposo dictador
que apenas es punto de referencias caótica
sino Mojón Redivivo...
¡Providencial Mojón Moral
a quien por siempre
Jueza Gertrudis Arias,
habrá que rendir el sombrero!.

Managua, Semana de Dolores 2002

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

La angustiante Soledad del caos...

Al filósofo Alejandro Serrano Caldera

En Orán.
El señor Camus habla sobre sí,
de la trágica condición del galeote,
entre la densa inmensidad del mar.
Escucha el señor Cottard.
Giran alrededor del gran murmullo infernal,
la gran tragedia que estremece al mundo,
sostenida e inmersa sobre el dolor supremo,
en la ensoberbecida pasión del ser: la muerte.
La que cimbrea y taladra con su propio repiqueteo interior;
dialoga, discute, se contorsiona y navega
dentro de la extraña pasión escatológica del ser.
Barca vacilante y confusa en la soledad.
Cuervos marinos sobre las rocas al acecho,
buitres en los acantilados con el pico
apuntando al estero de los cadáveres,
las alas abiertas, firmes sobre la mierda blanca y seca.
–¿Qué es la vida, señor Cottard?
–¡No sé, señor Camus! En mis carnes sería la muerte.
–¿Cuál muerte, señor Cottard? ¿Cuál muerte?
–¡Repito que lo ignoro! ¡Quizá la gran ausencia...!
Esa que se deslíe en el profundo adiós de sí mismo,
trágico, inverosímil, histriónico, fundamental.
Al explosivo despertar de la creación,
Dios insufló el pedazo de barro viviente:
su aliento le hizo ángel. Pequeño Dios a imagen y dominio.
Poderoso en las incandescencias del amor.
En todo el misterio del vocablo,
para gozo y su gloria, le dio vida,
perpetuado en él, lo llamó con un nombre;
situó en medio del sueño salido del caos

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

a la niña de su gran ojo.
Rumoroso aleteo en el espacio de su corazón;
límite intemporal con lo que sella su obra.
No fue plantado el cedro en la soledad.
Su primicia no fue lanzada al garete;
cual cometa errante del que sólo se ve la estela.
Suyo su afán y suya su inquietud.
De la abundancia de su costado sacó una estrella.
Les advirtió que se fundieran en el amor.
El bien de lo que El es quieto universo,
espacio sin fin, inmovilidad transformante,
río de agua viva y espada ardiente,
fueron entregados al fruto de su pasión:
la proyección de su rostro.
No asió cadenas sobre el natural instinto creador.
"Ámense con tolerancia, multiplíquense.
Gobiernen los peces del mar, háganlo sobre los leones,
las aves del cielo, el áspid y toda especie viviente».
Así lo mandó el Señor en la inmensidad de su gloria,
y vio que todo era bueno, grandioso, excelente.
En el torrente misterioso del fuego de Dios,
del número, de la palabra, de la gota que rebasa el vaso;
en la velada sonoridad de los círculos ardientes,
el coordinado, múltiple, devastador sonido de las esferas:
Voz de Dios resonante como un eco en los polos del ser.
He aquí la votiva criatura de su creación.
La lámpara encendida en el aposento,
el ánfora repleta de aceite sagrado,
y la luz del amor en el amor, despierta.
No permitas que la peste llegue a tu puerta,
se desperece en el umbral y sea tu invitada.
El amor es juego sublime del Creador,
condicionado a la propia estructura del ser.
La materia primera del aliento de Dios,
es libertad que no tiene fronteras,

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

dolor que santifica todos los dolores
e inteligencia que desnuda lo oculto.
Entre la desazón de silbidos melosos,
de artificiosos canturreos de serpiente,
la sublimidad del amor se transformó en piedra
y la gracia angelical no escapó al veneno erizado.
–¿Lo sabía usted, señor Camus? ¡Entiendo que sí!
Usted no inventó la peste, aunque la haya escrito.
¡La peste la inventó la serpiente!
¿Podemos acaso suponer que el hombre desató la guerra?
La desencadenó el infierno y la soltó sobre el mundo.
Estamos seguros que blandeó el garrote de la conquista
y lanzó la bomba atómica sobre Hiroshima y Nagasaki.
Antojadizamente, sería gran simpleza esgrimir tal cosa.
Dentro del cofre de la serpiente el hombre quedó enllavado.
En la puerta del Edén abandonó el vigor de la gracia,
y huyó del rostro de Dios, y Adán ya no le vio más.
Nadie le vería más por los siglos de los siglos.
Pues el mismo fue furia de espada,
carne de dolor eterno y valle de las lágrimas.
Brusca tempestad abrió las puertas del infierno,
a brazo partido, los espíritus perversos,
enfilaron sus huestes hacia el mundo del terror.
Subió desde el centro de la tierra el escarnio,
la maldad amortajó su faz temerosa.
–¿Cómo desprenderse de sus tenazas, señor Camus?
¿En qué basto horizonte podría estar la respuesta?
Duele la piedra del corazón en que lo convirtió la serpiente;
y el amor, si es que lo hay, en tan arrogante cadencia.
Antes con El, no había dolor ni espantaba el miedo.
Entre tiernos balidos de vírgenes ovejas llegó el Pastor,
entre cerros y laderas, alegrado con cencerros de oro.
La ansiedad del mundo se trocó en esperanza.
El Primogénito estaba de regreso para borrar los males:
todo se libera al calor del fuego de la creación,

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

la alegría del mundo en que se solazó el que llega.
Alégrense, suenen pitos y arranquen notas al arpa:
notas de reconciliación, de amor, que ha llegado el Hombre.
Sus designios están previstos por los profetas,
y el gran juicio de los juicios es su mandato.
Recuerden pastores económicos, señores de cuchillo y horca,
fundamentalistas genios del caos,
engreídos administradores del Harmagedón interior,
sepulcrales mensajeros de la guerra,
que han venido a esgrimir espada y cañón,
a remozar lo construido por la serpiente,
que todo lo ha conturbado, todo lo ha roído
vigorizando su silbido maligno, multiplicando su obra
y la inexorable tortuga final no detiene su marcha.
A pesar de lo trascendental del acontecimiento,
de los signos, de las señales, de los movimientos,
el gran atragantado de la manzana podrida,
la soberana frustración del lucero perdido,
sigue sin entender la parábola profética del mensaje.
¿Acaso han podido intuir cuando el verano está cerca?
No se detienen siquiera a contemplar el testimonio,
que cuando las ramas están tiernas brotan las hojas,
o que cuando las aves se inquietan se mueve el suelo.
Viendo caer al Hombre duele el amor.
No son tres, sino que infinitas las caídas,
acosado el candor de la estrella por la voz del fusil.
La peste no ha dejado de subir desde el día aquél,
en que el mensajero del cielo desenfundó la espada,
y brotó el fuego eterno del filo encendido.
¿A cuántos no hemos visto doblegarse ante garras de la peste?
¡Es que han podido escapar del artero redil!
La peste que desde su origen agobia al hombre,
infecta la creación, lo contamina todo.
¿Quién mató al hombre sino la peste?
¡El templo vivo de la esencia! ¿Quién lo descarnó?

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Cadáveres colgaron de sus carnes hechas jirones,
huesos podridos fue el precio de su agonía
y danzarina carroña para el fulgor de sus clavos.
La peste despuntó en el Paraíso con el pecado.
Llegó arrastrándose sobre el vientre,
desde los concavidades misteriosas del hombre subió,
y con la espeluznante belleza de su contradicción
sedujo la insondable inacabada agonía de las cosas.
La razón del hijo del rey, contrahecho, mendicante;
el gatito mustio ante la gran estirpe galáctica que todo lo mide.
¿Cuántas veces habrá de atacar la peste?
De todas formas, de todas maneras, no ha cesado,
incrementando su olor a estiércol y orín;
enfilados todos los sentidos, adorando becerros de oro.
Se nos ha dicho que estamos a las puertas de la ciudad,
que el aleteo final se divisa en las puntas del cielo,
y puede ser, puede ser, señor Camus, que eso sea verdad.
¿Qué es el hombre? ¡Un pájaro suspendido en el aire!
¡Barca que navega sin brújula! ¡Alma quebradiza!
Por culpa de éste fue que entró la peste,
y el pecado fabuloso quedó como anillo al dedo.
Se ahoga en el gorgoteo de la propia agonía,
y huye ansioso bajo el peso de la desesperación.
Confuso en trincheras sangrantes de su guerra interior,
trepida, se arrastra, avanza entre guiñapos de gloria:
Gloria excelsa de la peste por los siglos de los siglos,
y clama a todo pulmón por una tabla en el océano;
o un trago de agua del pozo que aliente su respiración.
Pero nadie desea escuchar. El hombre ha perdido el oído.
Sólo le interesa la música del guiñapo que lleva dentro.
Su furiosa condición ha desafiado al ángel. Lo desapareció.
Los diarios de la mañana traen grandes titulares:
Nuevo frente de autodestrucción abre la peste.
Nuevos ensayos atómicos embotan la paz del mundo,

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

un adalid es borrado por las balas de su aliento.
Un hijo de Abraham es asesinado por la que no tiene nombre,
patriarca judío que quiso enderezar el camino,
borrar la maldición de los siglos y conjurar la peste.
Pero la bellaquería no perdona al amor.
Cuando menos se espera aflora la sarna interior.
¿Qué más da? Uno más que se fue y otro que viene.
¿Acaso Lincoln, el abolicionista, no murió en el amor,
por el disparo de un libertador de miasmas?
¿No acarició este hombre el fuego de la bala envenenada
como lo hizo San Gandhi, el de la sabiduría del silencio?
Con ésta pudo haber bajado al mismo averno,
caminar desnudo sobre eternas brasas aullantes,
derretir con la mirada la mirilla salvaje del rifle.
Eso, y seguro que más: Quizás hubiesen adorado sus huellas.
Habrían añorado el poder de los vestidos que no tenía el justo.
Allí, en el sin fin de los elementos en que la peste es peste,
en donde se tiene conciencia de la eterna calidad frustrada,
y del cuerpo herrumbrado, solitario, pleno de desperdicios.
En el averno, donde la silueta de la muerte es realidad vivida,
y no la triste cualidad de engaño que se eterniza.
Está llegando a su fin el tiempo de los oráculos,
devorando espacios, corriendo sobre cíclicos ritmos la peste,
esclavizando territorios, reinos, conciencias,
adorando serpientes, durmiendo sobre huesos humeantes,
derramando la sangre de Dios y machacando el corazón de los pobres.
Los grandes revolucionarios del conflicto social,
los amasadores del pan de la peste, hálitos de su fermento,
han inventado y sofisticados medios de comunicación.
Sin ser poetas pueden hablar con la luna, dormir en ella;
vigilarla día y noche, cual una casquivana que se escapa.
Enrumbar lujuriosas condiciones de dominio hacia el sol,
y lanzarle una sonda al rostro para medir el fuego de sus ojos.
Calcular cuántas toneladas de materia tiene la tierra;

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

¿Cuál su movimiento y rumbo? Su dimensión, su voz interior.
Pero, he aquí el problema crucial de su razón de ser:
la voz de la luz, ínfimo polvo animado: el desconocido.
La súper estrella del plumaje interno, sin parámetros ciertos,
suspendido en la inteligente sonora latitud, a la espera;
mantenido por la armonía y el murmullo del excelso amor.
Se diría que ha lanzado por la borda del barco, su alma.
El mandato vivificante y el mensaje profético:
Por haberte solazado en la miel que te prohibí,
por tu opíparo orgullo, sea la tierra maldita.
Espinas y cardos te dará de la que fuiste sacado.
–¡Sí, querido señor Cottard, ahí comenzó la peste!
¡No la de Adán, ni la del pobre Caín, nacido empestado,
sino la propia nuestra peste, la de usted y la mía;
que la vivimos sin tiempo, que somos ella!
La peste de los elementos en el hombre,
o de los elementos contra los elementos sin él,
siendo siempre con él, legítima y dolorosa esencia,
punto de partida de su propia angustia;
de la hermosura radiante y atractiva de su caos,
y ya será con El, obligación, lo tácito del pacto.
La peste ha multiplicado la velocidad de sus saltos,
ha reencarnado en su dolor y disfrazado el llanto.
La culpa es demasiada monstruosa para soportarla.
No podrá mirar el resplandor de su gloria,
se esconderá de su rostro y no tendrá paz jamás.
En la errante frigidez de su desesperación,
el hombre se torna más peste y la peste más hombre:
uno junto a la otra, con la otra, en el otro.
Vista la esplendente fogosidad de sus carnes,
sus manos gráciles y sus pies ligeros.
Con velocidad de centellas agota sus reservas,
martiriza la esperanza y se encierra en la noche.
A la hora del alba, de pronto, agita sus alas,
quiebra la laxitud sublime del sueño

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

y prorrumpe en gritos desesperados amenazantes
con su voracidad de loca maniática.
No tiene paz el hombre. Va peste en ristre
armado de toda su belleza y toda su gracia,
en su inquietante comezón de gloria.
Desde las pasarelas del infierno,
tendencioso Salmo de lo oscuro: la guerra,
con artificioso y alucinante discurso;
Nerón en la borboteante luminosidad del incendio.
A conjuros de vacas muertas, estallan las estrellas,
y el hambre arremolina en los estómagos del pueblo.
Campesinos descalzos sacuden los pies y marchan,
–la angustiante gran marcha de un mundo sin esperanza–,
no importa cuántas noticias de invenciones aplaudan los diarios,
que fabriquen una réplica y la negación de la divinidad,
si el sida es sólo pago del peaje de la Sodoma de hoy,
en la que muchos remedos de ángeles han quemado sus alas
y abandonaron los sobrepellices para enrolarse en la peste.
Se alza como un alud que baja de la Antártica,
del bello cinturón polar de las altas montañas,
que han dado vida a la peste, la llenan de manjares;
o el sahárico desierto que hace ahuyentar la peste,
rendirse, sofocarse, por la furia de los elementos
raparse el cabello, inclinar la cerviz buscando el cielo;
y no hablemos de la vieja patria metida en el furor de los puñales,
amamantando ingratos, encendidas pasiones de pobrezas
en las que canta el ave de la noche.
América el gran pulmón del mundo, si es que lo es todavía,
con su tristeza galopante, su amor aún en tiempo inmadurado,
la cargante ferocidad del juicio de su propia muerte
que sobre el incendio de la luz perece.
¿Cómo iba suponer Don Diego que lo mataría la peste?
¡Sí, señor de Almagro, la gran parca visceral que nada perdona!

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

En la vendetta encontraría su fin, adelantado de su propia muerte,
o lo que supondría el gran Pizarro, justo en su silencio.
Don Francisco, ante quien hay que ser reverentes,
tocar trompetas, salmodiar epístolas y quitarse el sombrero,
frente a la rigidez de su cuerpo de gigante en relevo.
Que lo diga el inca Atahualpa, dueño de la Ciudad del Sol,
en su loca manifestación de fratricida peste.
Lo escriba con letras de sangre, Huáscar, el hermano,
y más aún Huayna Cápac, padre caído en el exilio de la sangre.
No ignoremos que hemos adorado a la rata gigante: la guerra.
Hemos erigido para ella, jardines de pústulas flagelantes,
fuentes iluminadas con grandes adioses de lágrimas;
manos que entre los trenes se agitan descarnadas,
y giran cual fantasmas de pensamientos errantes.
¡Al levantar monumentos al orgullo pestífero,
hundimos en el cieno el equilibrio de las cosas.
¡Destruir el propio enclave, criatura de los siglos,
ha sido el afán nuestro, por Dios, de cada día!
Sobre la piel enorme y húmeda de la tierra,
sigue su marcha eterna la epidemia maldita.
La paz es como tren que no tiene estaciones,
el cansancio no encuentra dónde recostar la cabeza.
Sí, señor Cottard, como usted podrá notar,
los caballos del Apocalípsis remontaron el vuelo;
montados sobre la desesperación afilan sus lanzas:
el jinete de la luz nimbada, atiza, alerta, manda.
Exangües mensajes de exterminio y muerte hieren el aire.
Para millones de los muertos que usted sabe
–registrados en partes de guerra y libros de historia–,
ya fue el Juicio Final y no supieron cuándo comenzó.
Sólo vieron el resplandor hirviente que quemó sus ojos
y un estallido del polvo celestial que cegó sus conciencias.
Imagínese usted, querido amigo, la luz infame del hongo,
la turbulencia del infierno a la velocidad del pensamiento,

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

animado por el encendido lubricante de la Bestia;
¡Ah! Si hubiese vivido un Don Quijote que los detenga.
Pero, qué va: ¡Sólo han proliferado los Sanchos del cuento!
El caballo bermellón trota a galope tendido,
con la velocidad del rayo se desplaza y hiere,
somete pueblos y pervierte conciencias,
succiona ríos y emboba la sed de la parca,
aúlla contra el eterno, se encrespa ante el alba,
resuena el eco de su trompeta en los bosques muertos,
destruye su propio templo, su propia existencia.
Y es que la peste ha multiplicado la sed de la nada,
sometido al motivo de la creación,
y llenado su vientre de pírricos triunfos,
como el canto del cisne antes de doblar el pico.
Más furioso de todos, el caballo negro,
alerta, vestido de fulgor y librea,
arrollador al paso de su furia infernal,
muerde, estrecha, ensaya el perfil harapiento,
va golpeando los lomos del rojizo corcel.
Es el primero y el último, entre todos los males:
vana ilusión, la mustia del desastre profético,
enjaezada de oro y orín, y de perlada sangre
que titila arrogante en su lúgubre aliento.
Heme aquí dolor, heme aquí tragedia, heme aquí sino:
llanto verdoso de la muerte alada
ahogándose en jornada de siglos
y pariendo mundos silenciosos.
¿No es muerte horrorosa o funerario túmulo vacío,
Estigia en que navega la enrarecida flota de la peste?
¿No es acaso tardía huida de la propia conciencia de las cosas?
¿Es que nada ha dejado el ángel hecho trueno?
¿Del rayo del amor es que nada ha quedado?
Ni siquiera el mismo polvo original, el soplo,
el destello nervioso de una sola mirada

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

o el alma del dolor del que escapó sediento.
¿A quién debemos preguntar qué ha hecho el ave de sus alas?
¿En qué paraje solitario dejó disperso su plumaje?
¡Ay, su canto! ¡El efluvio celeste de su sueño olvidado!
¿Dónde, que no suena el corazón del mundo perdido en lo vacío!
La gran rata que todo lo traspasa, lo enrarece y lo alienta,
con su grito final que carcome los huesos,
que se funde en centrípeto fuego de una pasión agónica,
y en el principio creado en las cuatro estaciones.

Noviembre de 1995.

La Puerta

Al Dr. Danilo Aguirre Solís

Desde la ilocalizable expresión de las cosas
Dentro del origen del tiempo sin tiempo
El yo girando en el centro del misterioso devenir
Vastos espacios ocultos en que la aurora espera
Al aliento renovador de angustia floreciente
Donde nadie ni nada detiene el ciclo
Y fluye y se multiplica el amor.
Aleteo de retoño que enciende la eternidad
En la vastedad de la razón existencial:
Permanencia en su mirada de fuego,
Esperanza enquistada en sinuosidad del corazón
Con su potencia de sonrisa moviéndose hacia la luz.
He buscado en la casa de los recuerdos:
De sus paredes está ausente la potranca briosa
y su relincho espacial es más bien sollozo de estrellas.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Están vacías sin el canto de delirante sahumerio
Exactamente vacías y despiadadamente solitarias.
Ni siquiera es posible detenerse en el umbral
Donde alguna vez dijiste que estarías soñando.
Callada tu voz, hecha miel amarga tu sonrisa
Y el racimo de tus senos magros, colgando del techo
Gris en la distancia, o el tiempo agotado del núcleo.
Ha muerto casi todo. Para ser más exacto:
Despedazaste mi cielo acurrucada en el dolor
De la ausencia. Recuerdo cómo solías tocar la puerta
Y entrar a tientas como rabiosa leona en celos,
Atada a un ardor celestial destellante en tus pupilas,
Refiriendo historias de amor que nadie solía entender
De extrañas contiendas en manicomios siderales.
No estabas allí, ni siquiera en huecos de los horcones
O el herrumbroso foso de las torturas,
En donde el verdugo zambulló mi rostro
Y envidioso de su luz retorció mis testículos.
Menos aún que pudieran darme razones
Del acongojante laberinto de tu pasión
Que el dictador despreciaba con toda su alma,
Azuzando a robóticos mastines con rabia
Que hablaran por el alma del traidor:
El loco, el atrabiliario, el endemoniado demagogo
Que trastornó la sociedad y corrompió tu vientre,
Tus senos, y todo lo que de ti pudiera pretender.
No supieron nada de esto ni de lo otro. Nada, nada.
Absolutamente nada ¿A qué destapar la verdad?
Mejor desaparecerla. Borrarla del mapa.
Apenas desdibuja su carcajada en el horizonte lejano
Sobre las depredadoras fuerzas de soldados que conduce,
Quien había salido de los extremos del origen
En que comienza lo controversial de tu nombre.
Desde increíbles soledades sin cálculos,
Sin geometría, más que la razón exacta del número

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Comienza el nebuloso acontecer de las cosas.
Te he buscado con aliento sin reposo
En la voz interior que apenas escucho
Irrumpiendo silenciosamente sonora
Yendo y viniendo en dirección de la luz
Estremecida por el fulgor del trueno celeste.
Te he buscado en mi corazón y confieso:
Apenas queda tiempo para escuchar el eco
Distante de la casa que modelaron tus manos,
De la fresca sombra del ramaje en su techo
Y el agua del espejo en el pozo cristalino.
Inclinando el rostro sobre la ternura del brocal
Reflejando los ojos ciegos sobre la claridad del fondo
Sus tiernas aguas tranquilas parecen confundirme
Desbordarse plácidamente, tomarme todo
Invadir desde el origen la incontestable trascendencia
El estallido existencial, el grito, la forma, la casa,
Entre la búsqueda para localizar tu rostro, mujer,
Y poseer la diamantina luz de tu mirada:
Besar tu cuello de ángel terreno en la diáspora anímica,
A la zaga de cada uno de tus pasos.
He iniciado el retorno, el gran encuentro
Entre la esquemática tragedia de los errores.
Apenas vislumbro la soledad del ominoso sendero
Que aparecido cual descomunal fantasma
Avanza a tientas, impreciso, sobre un entorno de cadáveres.
No permitas que tus lágrimas agiten la ira
Herrumbre y carcoma las excrecencias de la pasión
Que no podrán inferir quejas ni extraños conjuros
Menos tímidos lebreles en que toman formas de culpas.
Sin ellas proliferará el dolor, será salvación la angustia:
Nada podrá llenar la esencia del misterio donado.
En la cima de la inmortal esperanza
Donde duerme la virginal aurora del amanecer
Al influjo del verdoso grito primaveral:

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

La expresión infinita de tus manos abiertas
En la imponderable inmolación del astro.
¿Quién habría de suponer
Que los espacios estuviesen vacíos,
El firmamento sin estrellas, la luna solitaria
Como mujer abandonada en la aciaga hora del parto?
Levantaron tiendas los bárbaros
Quemaron incienso a dioses sordos
Revestidos de fétida gusanería dorada
Se abrazaron a pasiones humillantes
Encendiendo el corazón de ígneos despojos
Vomitados del centro de la boca del Hades
Para alegría de cadáveres hacinados
Y el pecado inmolador con su boca de fuego
Que nada perdona en la cacería de voluntades.
El pretexto cual hubiese sido pincelado
Entrará por el callejón resbaloso de excretas.
Con enmarañadas razones, gritando: ¡Libertad!
El mismo tono engañoso, argamasa de alacranes,
Al final del camino serán arrancadas las máscaras
Dejando en viva carne la sangre de la ponzoña.
Desgarrado va mi corazón, mujer del alma,
Que es el tuyo desde el principio del gozo
Sobre la pasión en raíz del ensueño.
Posando mis besos sobre tu rostro:
Tus ojos siempre en vigilia cual sumisa paloma
Girando amorosa en derredor del macho,
Apareado al futuro en el alma de la creación.
He estado agitando en mí mismo,
La simpleza agónica de nuestra casa.
La esencial fuerza interior y fortaleza de los cimientos
Con providencial estructura de eternidad
Que todo lo mueve y todo lo explica.
Brazos abiertos y verticales.
Adusta y fundamental sobre los pies libérrimos

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Estrechada al abrazo de los siglos
Con la rigidez y potencia de tus luminosos tendones
En la constelación del laberinto vesperal
Donde estalla y asoma en el gozo de la luz
En el inevitable círculo de los ciclos celestes.
Por ahí estás, aparentemente solitaria.
Desde el infinito fondo impreciso
Se proyecta el sonido de tu arrullo:
Tu voz de paloma, tu dulzor de manzana
Que apenas dulcemente entreteje
La divina fecundación de las cosas.
Y conoces que estás por ahí, en la alcoba
Inundada de lágrimas inagotables
En portentosas expresiones de ternura
En que escancia el gran vaso que nada escancia:
Escanciado sólo en la entrega hacia lo alto.
Lo inverosímil más allá de la estancia de los astros,
En que meridianamente penetra la oquedad polar,
El entorno esférico iluminado por el estallido sin fin
Que abre los espacios y señala el camino.
¿En qué sitio mujer está la lámpara?
¿En dónde el aceite? ¿Dónde tú guardas
El traje nuevo a la espera del Invitado?
¡Te vestiste con el peor de los trajes!, dirán.
¿Qué fue del entramado de oro de tu mesa
Con el mantel de lino radiante?
Los fariseos se rasgarán sus vestiduras.
¡Hay grandiosidad en los vinos!, dirán.
Vino de uva, de caña, de manzanilla,
De mierda envejecida, para todos los gustos:
Gordos, flacos hilachas, maricones y putas empedernidas,
Brujos, brujas y anticristos: Primeros en la cena de Satán.
Y otros se espantarán diciendo: ¡Cuánta imprudencia!
¡No fue previsto buen vino para la gran fiesta:
Todo lo que encontré en las paredes de la casa

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Fue el escrito del "Camello por el hoyo de la aguja".
Te digo a ti, mujer, que vives presente en la casa.
Que han pretendido anatematizar la verdad.
Sepultar la presencia libérrima de la fecundidad,
Colocando malvados grillos a los fundamentos;
Intentando perturbar la pasión en la inmanencia del ser.
Inenarrables sucesos han sacudido el corazón.
Hicieron sangrar el adobe de los músculos
Que estimuló la contradicción tenebrosa
Erosionando los muros de tu naturaleza esencial.
Has venido subiendo desde el fondo de la angustia
Y me doy cuenta de ti por vez primera
Sorprendido al revoloteo de la libélula existencial:
La infinita verdad sin término ni principio
Inmersa sin fin en el misterioso sonido de las esferas.
Entra a tu casa, siéntate a la mesa,
Como cuando iluminaste el jardín con tus ojos
Y colgaste un collar de primorosas a mi cuello.
No hay certeza que estemos al final del tiempo,
Nos sorprenda la hora y la lámpara no tenga aceite.
Judas encabeza la cruzada de usufructuarios del poder
Porque los muros que tapan del sol se desploman
Y se desborda la vastedad azul formada el día segundo.
Está la casa vacía y el camino dispuesto para el regreso.
Los límites claramente definidos, las sandalias sobre la marcha.
Leche, miel y mosto para las asperezas del camino.
Y es que en la casa entró el tirano y aderezó su mesa:
Le rodearon sus invitados: una prosapia de cadáveres.
Junto a sí, en la cabecera, a su izquierda
El gran gobernador de los vicios, alquimista del mal,
Satisfecho con sí mismo por el artificio de seducir voluntades,
Falseando la ley, envileciéndola con su cañón
De manufactura diabólica, disparando a los miserables,
Ensañándose en ellos, birlando el pan de sus bocas.
Y sobre sí, el gran ombligo podrido

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Del que brota la corrupción desbordada.
Desde dentro de su hígado si es que palpita
El honorable barril de inmundicias,
Descomunal torrente fuera de cauce
Que todo lo corrompe a su paso.
Sobre la sangre de los mártires
Señaladas por senderos de hormigas:
Está el dolor, la miseria, la guerra.
Doncellas en añicos a fuego lento de prostíbulo,
En que se asienta el oprobioso festín del carro de la muerte.
Endemoniada turba de enanos postrada ante el Becerro de Oro
Gran bacín de excrementos envileciendo la inocencia,
Celebrando el escatológico gozo del alacrán,
Aplaudiendo su trágico sino de devorarse a sí mismo.
Como si hubiese sido ayer a espera del furor encendido,
El alma enrarecida, la nota precisa en la punta de los labios.
En la ruta genealógica del origen, bajo caobas, robles, cafetos,
Guayacán, Guarumo hemos venido predicando en el tiempo
Junto al atrabiliario corazón sacudido por la hoja sagrada,
Cancaneando en la propia expresión ultra sensorial
Sin dirección ni brújula que oriente hacia la estrella.
En el agobiante paso de la muerte
Hasta sentirse inmolado bajo el peso de la pasión.
Aúlla Satán: Abrid paso al carro del Depredador
Que viene asido a su trono de inmundicias.
Oro de falsos quilates y orín reluciente,
Oculto bajo su manto de espléndido color cadáver
Que habrá de romper el corazón de la humanidad,
Lo esparcirá en polvo con sus millones de megatones:
Ira, rabia y ofensa de sangre contra los pobres
Incendiarán la tierra, sacudirán los soportes del trono
En todo su cataclísmico furor providencial.
No habrá aullido de lobo ni carcajada de hiena
Ausente en la bitácora de su itinerario.
Estarán refundidos en la misma esencia infernal

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

En que el llanto hace chirriar las bisagras del terror
Y rinde cuentas el corazón enchapado en el vicio.
Debieron subir a rastras por los cantiles del Averno
Estimulados por el efluvio del espíritu infernal:
Pasión ciega de destrucción e irracional instinto del Ente.
Quizá hace 1.000.000.000 de años o más
Cuando el Carro del Sol soltó luceros y Bolonti Ku
Entró a la casa por La Puerta de la hendidura celeste,
Con el Gran Lagarto simbólico asomando desde la espalda
Intentando trastornar al inmanente ser del ser,
Motor y marcha de su razón definida
Estremeciendo el glorioso círculo que funde los cimientos.
Bajo truenos, tormentas, tenebrosos deshielos
Apenas intuidos en inmemoriales sueños.
O diferencias amalgamadas en la forma
Bajaron y levantaron tiendas los viejos hijos del trueno.
Luego germinó de la propia inmanencia la contradicción vital,
El imponderable referente del ciclo esencial
Y expresó la determinación de la furia inagotable.
El Popol Vuh nos habla del retorno a casa.
La gran casa de guardabarrancos, colibríes
Zenzontles y bulliciosas pajaritas piñueleras,
Y un sin fin de aves paradisíacas de flores, pan y miel
Que suelen revolotear en el éter del tiempo,
En el devastador suicidio de la montaña feraz
Que niega a ceder lo suyo: La gran casa olvidada
A la que tornarán los hijos del Harmagedón programado.
El suave vientre luminoso que engendró La Puerta.
Hemos iniciado la marcha en el tiempo
Al redoblar de tambor que ahuyenta al lobo
Al encanto de la chirimía y el chas chas de la cascabel
Que incita a auto–devorarse al escorpión.
Se alegrará el corazón con el rostro de Quetzalcoatl:
Luz regocijante de la Serpiente Emplumada.
Sed que paga los tributos del espacio que fenece

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Y que dolerá más aún frente al mordisco sofocante.
La fecunda Izamal confió sus presentimientos
Sacudida por las lúgubres embestidas de Satán
Que provocó la estampida a la desolación del exilio
Determinado por un entorno crepuscular
Solícitamente aferrado al abrazo de la muerte,
En la escatológica negación de su negación
Incapaz de resistir el fuego de los dioses.
Agoreros del fulgor en las tinieblas de Lucifer,
Apenas podrán suponer hacia donde irán los muertos.
No imaginarán que fuese tal el entorno de su liberación
Y estuviese condicionada a la visión sangrienta del moderador:
Tacoteyda, indio santo sacerdote del rito de la piedra,
Del volcán, de la serpiente, del lagarto, del halcón:
Dixo que no era chripstiano, y no pidió serlo
Había pasado el tiempo de joven: tenía sesenta años.
Sólo le sobraba corazón y fe para amar
Soy viejo é no soy cacique para ser chrisptiano –respondió.
El inquisidor Pedrarias quedó perplejo ante el santo.
Giró sobre su desazón y gozó contemplando el espectáculo
Incapaz de entender el misterioso contenido de la fe
Cuando un hombre en Dios no conoce miedo a la muerte.
Impresos en rollos extraídos de corteza de raíces
Y sobre esculturas de lagartos y águilas de piedra,
Todavía sobreviven diseños de contornos de la casa:
Casa Grande desde el ojo celeste de Zapatera y Tikal
Cálido vientre de los Maestros de las Estrellas
Hasta la empinada evocación del Cuzco
En que refulge la estancia de los Hijos del Sol,
Señaladas por las Cuatro Puntas
Que expresan y hacen propio Cuatro Templos
De navegantes sostenidos por arcángeles poderosos
Al cobrar su unción vital los estallidos del cielo.
La evocación alborotadora de la saltapiñuela,

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

La maravillosa reminiscencia del cazador desnudo
El tigre sigiloso al asecho sobre la roca milenaria
De la virginidad ofrendada al Príncipe de la virilidad
Como en nuestros días al Magnate de los Vicios:
Etico Rey del Averno y Patrón de la corrupción
Traficante de honras y ladrón de pobres
Poderoso caballero Don Dinero quiebrabancos,
Diseñado con mamotretos de paraísos publicitarios.
Depredadores del estado, escarnecedores de la verdad,
Tienen sus sitios en el Octavo Círculo del Infierno,
Como habrán de tenerlo el Patrón del Prostíbulo
Y el Mandamás del terror, hedonísticamente acicalados,
Arlequinescamente engolados de virtuales portentos:
Al ser devoradas sus entrañas, jamás serán recordados.
El ser es quizás apenas un punto en el espacio
Pero ¡Qué punto! ¡Qué conjunción estelar!
El mito en su abandono quizá no exista:
No tiene pie ni cabeza lo dice su obra,
Bajo el insosegable resplandor del firmamento.
Luz omnipotente, luz bella en la raíz del ombligo.
El estallido apasionante del ser irreducible
En el indescifrable y potencial canto celeste.
¿En dónde está el origen que insufló el pecho
De dónde vino esa ligazón al soplo del júbilo?
Quizá desde la irradiante vocación del mito,
Las naves del sol o el misterioso laberinto ontológico
En la esencia que no da ni exige cuentas.
En el movimiento del pez debes encontrar respuesta,
En la visión del sueño impreciso que eternamente
Se diluye en tu ansiedad de entrega a espacios apenas lúcidos
Que esparcen y crecen en el entramado mágico del multiverso.
Con la magia de Dios o dioses tomados por el hombre
Del fondo de la miseria simbólica del caos:
El alacrán, la serpiente, el escorpión, el sapo
Bailoteando en derredor de restos insepultos,

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Asido el hombre por su cuello no lo dejan moverse
Amordazando su hálito liberador.
Tamagastad y Cipattonal los creó
Tepeu Gucumatz y Hurakán los creó
El autócrata Viracocha los creo
¡Cuántos entre todos ellos y Uno el mismo!
El mundo se manifestó en un torrente.
Las formas vivientes fueron las mismas
Desde la más grande estrella a la más chica.
En el universo infinito de la creación es Una.
Y todos en la América Indígena
Aprendidos en la cultura de los Pizarro,
De los Pedrarias, los Alvarado, el Cortés.
Los nativos preguntaron: ¿para qué tanto oro?
Y los centauros bautizaron a esta tierra:
La reluciente, la dorada, como Castilla del Oro.
Porque entendieron lo dictado bajo el Espíritu del Becerro
Que incitó ambiciones y odios entre las huestes,
Resquebrajó la unidad del Conquistador
Que Inventó y puso de moda el tajo sobre el cuello.
Pedrón, lugarteniente de Sandino,
no fue el primer general que degolló enemigos.
El Gobernador de Nicaragua, coloso de la daga,
Inventó el Corte de Chaleco: Fue el maestro.
Por cosas de tagüiste que así nombraban el oro
En lengua de Nicarao y la desfloración de doncellas
Como entre las aberrantes dictaduras de hoy
Por costas del Caribe y los montes andinos
El iluminado de Satanás, hervor de los infiernos
Cortó los cuellos de Núñez de Balboa,
Hernández de Córdoba: troncos del mismo tronco
Y sangre de la misma sangre... y quién sabrá
de tantos otros adelantados que no registran los infolios.
Todos soldados: Sus paladines dorados
Atados por solidario cordón de lo fantástico,

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Compañeros del placer y de las aventuras
Sueños de conquista y dominación:
De cruz, de espada, de encomienda y baptisterio
Del mismo Dios creyentes y el mismo Rey amados
Cegados por el laberíntico delirio de la ambición.
Y los indios hermanos en la textura divina
Desde la profundidad lumínica de la sangre
Hasta las oscuridades del llanto y el dolor,
Esclavizados bajo el síndrome del Becerro de Oro,
Desde pisar Tierra–Firme hasta su retiro funerario
Dieciséis años después muertos en aquellas tierras
Dos millones de indios, hijos del Sabio.
¿Cómo suponer que hemos avanzado?
¿Que limpiamos el corazón que bebimos agua del pozo
Si es igual la representación de los demonios
Y apenas se puede escuchar el trueno del rayo?
Desde la mínima expresión de la estrella
Antes que fuera la esencia, la forma,
El estallido universal de todo lo dicho.
El cacao, el maíz, el pez, el fuego
Están, estuvieron allí, alabando tu nombre
Única salida y expresión de las cosas.
Camino de la verdad, la cruz: La Puerta.

Enero 2007

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Elegía del recuerdo para una casa olvidada

A Julio Valle Castillo

A tantos años del milenio,
más que de ella, fue casa florecida:
sumo deleite poseída por el amor,
la nostalgia, el vaivén vital,
y el celeste oleaje moribundo.
Sueño descarnado y pasión azul
que daba sombra a la poetada.
María Teresa Sánchez,
más que poeta, fue Amor
exprimiéndose las entrañas.
De la luminosidad secreta,
del ser referencial: el yo,
se desplazó entre el tumulto
gelatinoso de la existencia,
y más que proverbial
fue el celeste ámbito de su vuelo,
porque rompió brechas y hasta puso alas
a desplumados pajarracos de zoológico.
Por esa piel que miré extinguirse,
apagarse en olor de caridad,
(bienaventurado quien no tuvo túmulo propio,
porque ante la realidad vital de la muerte
la geofagia cesa y nadie es dueño de nada.
(¡Por ellos hablará el Dios vivo!)
El cuerpo yerto buscando una pupila
en torno de susurrantes sollozos,
y el gélido abandono canta:
"Cuando las hojas caigan
y tú caigas, y yo, mordiendo yerbas,
y se me caiga el pelo,
y a ti las uñas de los dedos,
en la implacable soledad del túmulo".

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Leyendo a los letrados anti letras
se me salió tu voz por las hendijas;
y el seco sonar de tus zapatos
entre los pasadizos de tu casa sin puertas.
Más que poeta, mujer, fuiste chichigua
del aventado discurso diplomático,
del desterrado, del ministro, del presidente,
del amargado poeta agonizante
y el embotado Sísifo desnudo.
Del Jefe Guerrillero
fue tu casa refugio y escondite,
de la viuda, de la perseguida
y de infantes con aviones de juguetes.
¿Quién hablará por ti, escultora de sueños,
ansiosa levitadora de cadáveres?
¿Quién develará la efigie literaria
de tu amor, el magnífico...
de esa estirpe que no tuvo fronteras
y vivió para darse sin respuesta:
arar el mar, jugar a la rayuela con la luna?
"He cerrado la puerta. Nadie entre,
nadie por su dintel penetre".
Entre sonoros gestos de sonrisas
lanzas la fiera bocanada suspendida
jugueteando arlequines en el aire.
Y esos demonios morderán tu pecho
de inagotable amor enrarecido.
Debes sentir satisfacción, mujer,
de tu contagiaste carcajada espaciosa,
tu tono visceral de asfalto y musgo,
y de la clara profecía de tu Remington:
"Me iré sin verte.
Entre la lluvia tenue,
entre la bruma...
me iré sin verte".

Marzo 2000

El adiós de un magnate

Beatísima Eminencia Cardenal Maleagni
Ilustre señor Gobernador
Hermanos del Rotary Club
Amigos del Country Club
Honorables socios
Dignísimas señoras
Señores.
No reunimos esta tarde en el World Trade Center
–Casa Matriz de nuestra Empresa–
para celebrar un aniversario más
de nuestras vitales operaciones.
Hace siete décadas, queridos amigos,
–algunos podrán testimoniarlo todavía–
Mr. Sweet Frog y yo, nos reunimos en este predio
rústico y despoblado, para planear un negocio.
De aquella fecha a hoy, gracias al ímpetu de ustedes,
hemos sobrevivido a azarosos acontecimientos.
Aprendimos a multiplicar el valor de la inversión:
Alcanzamos un vigoroso crecimiento de 50% anual.
Nuestras utilidades subieron cual pompas de jabón...
y como repetí mil veces cuando estábamos a media calle,
a esto contribuyeron ustedes: fueron motor de la empresa.
Si dijese, amigos míos, que celebramos un concepto,
quizás no suene a ustedes muy ortodoxa tal afirmación.
Pero, solidariamente nos convoca un concepto fundamental:
¡Este es un homenaje a las utilidades!
Las utilidades per capita Ratio of growth.
¿Qué tarea digna podría jugar el hombre sin ellas?
El homenaje a las utilidades está en función del trabajo.
Es prudente saber que la globalización es bomba de tiempo,
y hay que montarse en ella, pero mantenerla a distancia...
¡No sabemos en cuanto tiempo explotará...! ¡Ni dónde!
En emporios financieros como el nuestro,

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

los hombres pasan, nadie es eterno.
Respondemos a un movimiento en el Ajedrez del organigrama.
Y este es exactamente el contenido de mi mensaje,
que espero ustedes entiendan como mi último gesto de amistad.
En la sociedad conflictiva de hoy, las utilidades tienen su función:
Transforman bienes vitales para la preservación de la paz.
Un obús, un tanque, un estratégico espionaje en el espacio
es expresión de la vigilia y sangre de ustedes.
Las guerras se ganan con amor y rendimientos crecientes
y nada, absolutamente nada, se puede lograr sin estos.
El hombre de hoy es símbolo inobjetable de las utilidades...
hito puntual de los rendimientos crecientes.
Hemos tenido suerte en los últimos años
al participar en no muy convencionales conflictos bélicos
y algunas escaramuzas del Tercer Mundo.
En el Vietcong, ciertamente sacrificamos vidas,
pero ratificamos el concepto.
Creo que dije al comenzar mis palabras: los hombres pasan,
mas las empresas son eternas, imperecederas.
No hay duda que el Vietcong obligó a búsquedas
de modernización en las facilidades industriales.
Como en aquella guerra contra Hitler,
nuestro sentimiento imperial, la soberanía de la nación
obligó a la imaginación el diseño de un cambio en el frente
en la necesaria producción estratégica:
el olfato indica que de bienes de consumo masivo
pasaremos a producir bienes masivos para otro uso.
De toda forma, esta expresión de la máquina
fue lo que incidió 100% en los rendimientos crecientes.
Se sacrificaron y sacrifican vidas. Esto duele.
Pero ¿qué podemos hacer? ¡El conflicto no es causa nuestra!
El terror comenzó con el hombre y se apagará con él,

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

no concluirá hasta que éste sea su propia víctima
y diluya en el mito su sentimiento de destrucción.
Por supuesto, no todo fue utilidades ni whisky con soda.
Enviamos a nuestros soldados en los frentes de guerra
cien toneladas de bombones y gomas de mascar
y famosas estrellas de cine del firmamento de Hollywood
para entretenerlos y darles aliento en horas de angustia.
¡Queridos amigos: excúsenme que me haya salido del tema...!
(Murmullos, aplausos y carcajadas)
Como lo señala en la pizarra nuestro eficiente estadígrafo,
estamos produciendo 2000 % más que en la década del 40
y nuestro personal aumento de 1200 empleados a 60000.
Perdonen, estamos entre gente de negocios que entiende las cosas.
Volviendo al asunto de la guerra:
Irak, Libia, Irán, Vietnam del Norte, Cuba
ofrecen perspectivas halagadoras.
Tendremos que emplear todas nuestras facilidades
para responder a los requerimientos de nuestros generales.
Para nuestra Empresa el reto es una aventura formidable,
obligación que debe de andar por los 500 billones de dólares.
Esto garantiza la existencia vital de la empresa
y el soporte de un colchón económico razonable.
Sacrifiquémonos por el destino de la organización
estemos a su disposición las 72 horas del día;
ello levantará nuestro orgullo y estaremos haciendo patria.
Mientras trabajamos estemos con los ojos abiertos
haciendo esfuerzos por superarnos.
No sólo estando en el frente de guerra se hace patria.
(El Presidente toma sorbos de un líquido rosa y continúa,
mientras el edecán toma una servilleta y la pone en sus manos)
Comamos y bebamos esta noche con prudencia,
que mañana debemos estar bien para seguir laborando.
No hay que olvidar que nos debemos a las Fuerzas Armadas.
La guerra fría murió hace tiempo. Estamos en otra fase.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Necio es suponer que podrían surgir inmediatas entregas
y cualquier acción imprevista alterar nuestros planes.
Dios sabe lo que ha costado llegar hasta donde estamos:
Peter Cutface envejeció supervisando las máquinas
y el crematorio es testigo de nuestra fe en el triunfo.
Por vez primera, quizá en siete décadas,
esta noche nos comemos y bebemos a la Compañía,
esto ya es algo para quienes pertenecemos a ella...
¡No nos pase la del alacrán que come a su madre y no eructa!
(Sonoras carcajadas y complacientes aplausos, mientras
el orador haciendo un esfuerzo alza la copa y continúa)
Casi ciego y desde esta silla de ruedas quiero invitar a un brindis:
Hago hincapié que no debemos olvidar que los hombres pasan
y las compañías son eternas, imperecederas.
¡Brindemos pues por las utilidades...!
Abandonó la silla de ruedas haciendo un esfuerzo brutal,
Se puso de pie temblando de pies a cabeza,
y azotado cual rama al viento, alzó la copa en al aire...
y cayó de bruces sobre sí.

Enero 2002

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Segunda Presencia

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Señor de la Mancha

A *Róger Matus Lazo*

Caballero de fúlgida armadura,
pecho ardoroso, flaco Rocinante.
Virtuoso soñador, celoso amante,
Querendón... y abrazado a la locura

por la sin par señora Dulcinea,
abundosa en tus sueños; delirante
como lo face un caballero andante,
entre las aventuras que sortea...

Señor del entrecejo que zurrea.
Y al sólo ver tu estampa justiciera,
se acobarda el gañán... ¡y hasta se mea!

¡Vive Dios, Don Quijote...! Te esperamos
donde Sancho ha montado su trinchera,
por este lado de la Mar–Océano.

II

Amador de amadores, ardoroso
desfacedor de entuertos y engaños.
Ingenioso lancero de los años
a lomo del jamelgo, dispendioso

que en soberbia bravura, y rebosante
al enfrentar gigantes y adivinos.
Que trocar mil demonios en molinos
sólo lo face un caballero andante

de tu estirpe, terror de los gañanes,
desfacedor de endechas y huracanes:
Señor de las pasiones trastornadas.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Al mirarme en tu espejo, más te quiero.
Me muero de la risa, caballero,
al mirar tu prestancia iluminada.

III

Risa que nos atrapa y se eterniza
en flamígeras loas celestiales
arremetiendo con ensalmos infernales
lanza en ristre en lo heroico de la liza.

Manco divino, andante justiciero.
Entra a mi casa que en la mesa hay vino
y pan para lo sordo del camino
en tu sin par pasión de aventurero.

Puedes entrar igual a tu escudero:
Don Sancho, que de vivo se las pasa,
tiene abiertas las puertas de mi casa..

Que cinco siglos por favor, no es poco,
para entender que en este mundo loco,
no queda ya Quijote, caballero.

Abril 2001

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Rosas para Carmen

I

La rosa de mi amor está olorosa.
Tiene esencia de rosa en las mejillas.
Están las rosas pálidas, sencillas.
Está mi rosa alegre y dolorosa.

No lo expresa por qué vive la diosa,
la sutil emoción que la encasilla.
Sorprende que la rosa de Sevilla
se torne más dolor y menos rosa.

Ansío conocer si la distancia
no escanciará la rosa de fragancia
que floreció en la tarde de la espera...

La rosa tiene espinas en las manos,
tiene fuego en sus labios sevillanos,
y puede ser mi rosa enredadera.

II

Rosas hay que murmuran al oído
palabras bellas con cantar de rosas.
Rosas hay que semejan mariposas
con el suave capullo florecido.

Rosas hay blancas, rojas, rumorosas
que a las rosas de sangre se parecen.
Se abrazan, se calientan, se estremecen
como rosas de carne procelosas.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Eres el seno de la bella rosa
con que sueña la rosa caprichosa
que palpita en el fondo de mi vida...

Eres la rosa Carmen. Rosa diosa.
La rosa amada de la rosa ansiosa
en que asoma una lágrima encendida.

Marzo 1984.

Posdata Cincuenta Años después:

Eres el seno de la bella rosa,
En que vive la rosa caprichosa
que gravita en el fondo de mi vida...

Eres la rosa–Carmen: Carmen–rosa.
La rosa amada de la rosa ansiosa
que semeja una lágrima encendida...

Tu sombra

Sin tu sombra mi sombra no cabría.
Pues tu sombra es el ángel de presencia.
Mi sombra no sonríe con tu ausencia
Porque le faltas a la sombra mía.

Tu sombra es miel de suave melodía
En la copa frugal del embeleso.
Porque tu sombra, mi dolor, tu beso

Son una misma cosa todavía.
Entre tu sombra y yo, ya no hay distancia.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Ella me sabe a Dios con tu fragancia
De rosas, y de pájaros, y cosas...

Es la plena presencia de tu vida.
Vertiente del amor que estremecida,
Es oración en noches rumorosas.

Managua 1954.

Breve comparación

La rosa y la mujer son bendecidas.
Milagros del Creador, las dos amadas.
La mujer tiene besos de mil vidas.
La rosa lleva lenguas enlazadas.

La mujer es la rosa que florece.
Ilusión tantas veces pasajera.
La rosa es la mujer que se enternece
al palpitar en su pasión primera.

Sin reventar la rosa no podría
hacer vibrar el corazón de hielo
en que están la pasión y su porfía...

La mujer se estremece en su agonía
cuando la rosa de melancolía
hace a vibrar el parpadear del cielo.

Julio 1966

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Señor Jesús

A monseñor Carlos Avilés

Señor Jesús, mirando tu mirada.
Pensándote Señor, en lo distante,
desde este corazón agonizante
que late en la mejilla ensangrentada.

Frente al acoso de la dentellada,
que falsea la vida con dulzura
de mentirosas mieles de amargura,
con que azoto tu carne lacerada.

Dime Señor: Sobre mi desatino.
¿Habrá sitio, Señor, en tu camino?
Dadme un instante, Dios, para mirarte...

Mi pasión rebosante de deseo,
entre alabanzas de este Jubileo,
abra su corazón para esperarte.

II

Jesús, hermano, amigo, zapatero,
cura de pueblo, sonrisa del aldeano.
Cielo de cuerpo y sangre, mi artesano,
asidero del hombre es tu madero.

Esperanza de amor reverdecida.
Consolación de angustias y pesares.
Santo Quijote de los lupanares
en busca de la oveja, que perdida,

eres tú mismo: yo. Que entre danzones,
flamencos, tangos, boleros y pasiones,
trastabillo en mi cielo. Luego imploro:

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Ven a Sancho, Señor, que este desierto,
que de vano blasón está cubierto,
es fiel imagen del Becerro de Oro.

Sevilla 1993.

Hemingway

A Francisco Chamorro García

Cuando me hablan de toros pienso en ti.
Toreador de la vida en hondonada.
Atrapado en la ruin empitonada
del toro que encerraste para ti.

Pitones en la sien, que presentí
ante lo contumaz del devaneo,
que mostrara la garra en el toreo,
de ese Viejo Demonio que leí,

que capotea al diestro en el careo
intentando burlar al revoleo
la arremetida bella, deslumbrante,

que emerge en un ¡olé!. La plaza loca,
gime al verte clavado entre la boca,
ese pitón de plomo lacerante!

II

Contemplando la última faena
frente a ese Minotauro que escogiste.
El gran Belmonte, de quien aprendiste
se habría empitonado de la pena.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Sabio Maestro de los arrabales.
Sancho o Quijote, fuego enloquecido
por el ruido interior de lo vivido
en lo ruin de tus toros infernales

que dieron brillantez a la corrida
en el extraño ruedo de tu vida,
en que sin dudas: ¡hubo toreo fino...!

Y al zafarse tu capa en el fogueo,
De ese toro llamado Prometeo,
puso punto y final a tu camino.

III

Pescador de ti mismo. Marinero.
Cazador de luceros rutilantes.
De veloces veleros acuciantes
que vivifican tu alma de torero.

Maestro del relato. Pendenciero.
Que en la mañana gris de la cogida,
cortaste oreja y rabo en la corrida
entre pitones de ese toro fiero.

Caganchos, Jitanillos y Pamplona,
Lalanda, el Gallo, Sevilla y la Madona,
en quien creíste cual un sevillano...

Picador de la vida. Toro suelto
En los toriles de tu punto muerto,
ya nos hiciste falta este verano.

Mayo 1962.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Introspección

A mi nieto Mario Fernando

Cuando cierro los ojos veo el mar.
Extensa y amplia soledad la mía.
Estupenda plegaria de agonía
que se revela a fondo en el soñar.

La realidad azul de navegar
–remero vacilante que porfía
la búsqueda de sí– cosmogonía
del corazón que late en su pulsar.

En el mar interior, del abordaje
suelo palpar lo etéreo del celaje,
el hilo azul que aturde y que impacienta...

Extraño marinero, iza las velas.
Mueve tus alas, hinca las espuelas,
en tu pecho ha estallado la tormenta.

La Buena Dicha 1984

Caballo Azul

A Sergio García Quintero

Viejo corcel azul recién domado,
que atado estaba en la mansión dolida,
donde el tiempo te había relegado
por esos avatares de la vida.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Vuelva el chasquido de tu freno airado,
mascado por la fuerte arremetida
del brioso corcovear huracanado,
con que el dolor nos juega la partida.

Ahora que te asomas abstraído,
memoria faltará para esconderte,
Pegaso heroico de mi sueño extraño.

No faltará quien diga que has venido,
con la computadora de la muerte,
al fin del tiempo y al final del año.

Diciembre 1990.

Amor filial

A Lucía y María José

Si me amas como dices que te quieres,
me hace temblar tu amor, pequeña mía.
Me entristece el dolor de tus quereres.
Mi dolor se hace múltiple agonía.

Pues tu amarte a ese modo nulifica
lo que amor es en sí: gracia y frescura
que da el querer, si toda la ternura
se torna en miel y en miel se santifica.

Si más te quieres me sabré querido.
Trazo no habrá de cielo coludido
con sabor a amargor de derrotismo.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

No olvides el clamor de mi soneto
en el rigor final de su terceto:
Ama a tu prójimo como a ti mismo.

II

Si no te quieres no podrás amarme.
Es más que razonable tal mesura
a partir de tu ser y su estructura:
sólo tu amor a ti puede llenarme.

Vivir un cielo donde contemplarte
Un mundo de colores encendido
en que el germen del sueño florecido
encuentre su querer para llenarte.

Y al recordar lo frágil de la nave
zozobrando entre vientos. Ve tu clave.
Sólo ella velará que ante el abismo

al que conduce un cielo de pecados
que a todos nos arrastra, derrotados:
Ama a tu prójimo como a ti mismo.

Abril 2001

Sonetos gastronómicos

A Jorge Eduardo y Álvaro

Frijolitos con crema y choricitos.
Trocitos de tamales adobados
con hierbabuena y chicharrón tostado,
y como corolario, los traguitos

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

de light, de gran reserva o de vinitos,
del blanco blanco, tinto o del rosado
que lo ponen a uno colorado,
o negro negro, depende el colorcito.

Que venga ese mondongo rapidito,
o el virtuoso embutido de salchicha
de la ahumada que hace doña Nicha

que al invitar al poeta, ella se ufana
lanzando la sartén por la ventana...
pues la poesía le produce dicha.

II

No faltará el culantro. Es requisito
oportuno a quien come refinado.
Pues don Culantro ataca el airecito
de cualquier comilón enzacatado

con caldo de frijoles o de cola,
huevos de toro, biftec encebollado,
alas de gallo viejo, amorriñado
de las que sirven donde doña Chola.

De este crucial soneto gastronómico,
que a la postre resultaría cómico
me niego a continuar con la receta...

Porque en el revestirse de virtuoso,
se torna el poeta absurdo y melindroso,
con las salvajes normas de la dieta.

Dic 1999.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Gestas, Maladrón de Masaya

A *Jorge Eduardo Arellano*

Ojos fuera de sí. Buscando al coime
entre la multitud, endemoniado
y mofando del Dios crucificado,
le importa un pito el juicio que lo norme.

Díscolo, fiero, medio engarrotado.
Brazos en concha atrás, piernas torcidas.
Burlesco ante el dolor de las heridas
del Amor Reluciente acribillado.

¡Compróse un juez! Quizás. Nada es extraño
que este retrato vivo del engaño
compre placer, vil gloria de la suerte.

Al Maladrón que nada se le escapa,
con la espada y lo rojo de su capa,
vive, al dar muletazos a la muerte.

Semana Santa 1996.

A un poeta

A Manolo Cuadra

Las alas rotas. La mirada esquiva.
Tu pensamiento que se nos escapa.
Marinero que vas a la deriva
Con los sueños de mar bajo tu capa.

Esclavo de la gloria enrarecida.
Capitán de la noche que te tapa,

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

en que deslíes, callada y dolorida,
esa pasión tan tuya hecha gualdrapa.

Corredor musical en que revienta
el oleaje de tu alma y la tormenta
do navega lo azul de tu ventana...

Enhebra el hilo de tu sueño roto,
con que atarás la furia de ese potro
que hacia el Parnaso volarás mañana.

Mayo 1964

Carmenysol

A Nuestra Señora de los Ángeles

¡Cómo podré olvidar lo que me diste!
¿Tu alegría, pequeña bullanguera?
¿O el verde azul amor de tu manera
Si al mar inmenso te me pareciste?

¿Cómo voy a olvidar tus lindos ojos
Dulzura entre mis sueños florecida,
Si en los duros instantes de mi vida
Fuiste miel y manjar a mis abrojos?

Y al cavilar, pequeña en el camino,
Que me toca trotar, cual peregrino,
En este breve mundo de estaciones...

Grandes o chicas. La verdad, de cierto,
Es que fuiste como agua en el desierto:
Saciaste nuestros locos corazones.

Managua Julio 1961

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Frustración

Cual infinita raya sobre el cielo,
un hilo azul se me parece el mar.
Montando sobre la ola de mi vuelo
con la estrategia de irse y retornar.

Exaltación divina en que se asienta
el misterioso ser de su pulsar,
la indomable pasión en que se orienta
mi extraña sensación de navegar.

Un bamboleánte bote está en la orilla.
Ojos vidriosos de melancolía,
junto a él, un niño que lo ve zarpar.

La respuesta crujiente del oleaje,
ha tornado lo bello del paisaje
en lagrimeo que se lleva el mar.

La Buena Dicha 1966

A Jim Abbott, pitcher manco de los Yankis de Nueva York

A Jorge Eduardo Arellano

Guerrero de la curva endemoniada.
Capitán del equipo. Reciedumbre
Que no pides ni das sobre la cumbre,
Más que la voluntad de tu pitchada.

¿Falta tu mano? ¡No! ¡No falta nada!
Y si es que falta, sobra la costumbre

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

De sacar de tu extraña mansedumbre
La fiereza en que ruge tu curveada

En la bola... que abriendo los tendones
De los dedos que faltan, son blasones
Del béisbol. Es reto misterioso

De ese brazo con mano iluminada
Por la pelota de humo mal lanzada...
Y la que tú retaste animoso.

II

En tus sueños, la voz acurrucada
Te sacude en la hora del pitcheo,
Con el acariciante cosquilleo
De tu mano invisible, asesorada

Por ¡Dios lo sabe! El inquietante sino
Que te engarza en la esfera luminosa
De la voz invencible y poderosa
De lo providencial de tu camino.

Cuando lanzas tu curva tiembla el ala
Donde anida tu mano embellecida
Por ese tu ángel de oro deslumbrante...

Y cuando lanzas una bola mala
Vuela el terrible coach que te cuida
Y enderezas el brazo vacilante.

III

Caballero del box. Feroz guerrero.
Para miles, pasaste de la raya.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Dios dio a tu brazo fuego de metralla
Y te hizo sin escudo un escudero

Del béisbol, que en arrogante lucha
Vitorea el estadio bullanguero,
Y con potencia de tu slaider fiero,
Mandas al más pintado hacia la ducha.

Esa bola, al embrujo de tu mano
Que hace por tres en su esplendor ufano,
Volcase en drop, se sube, se menea...

Extraño jugador del brazo ciego...
Vuela tu fe bajo el rigor del fuego.
Ponchas al bateador si parpadea.

Octubre 2009.

Tango y Soneto

A Carlos Mejía Godoy

El tango es el soneto enguitarrado
Que va de un arrabal a otro arrabal,
Buscando en la ternura del teclado
A la percanta herida del tangal.

¡Aquí voy! Salta el tango milongueado.
¿Puedes decir a mí por quién buscás?
Si es esa nena linda del mandado...
Es sólo mía... ¡Y para nadie más!

Dame ese abrazo hermano, compartido,
Que a cantar penas no hay pibe como yo,
Que mi letra es un llanto reprimido...

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Tú sos Bolero. Yo... el puto Tango soy,
Que a acordes de guitarra y bandoneón,
Somos el mismo embrollo... ¡Por favor!

Octubre 2008.

A ella

Cada día que pasa más te quiero.
Más se abraza mi amor a tu ternura.
Tiene el manzano olor a sabrosura
Y brinca el corazón del limonero.

Cada día que pasa más me muero
Por tus largas miradas purpurinas,
Aletean cansadas golondrinas
En el cielo de todo prisionero.

Pero mi cielo azul que está de antojos
Sólo piensa en el cielo de tus ojos,
Que pronto me verán por don del cielo.

Y juntos, con las manos apretadas;
Manos por el amor aprisionadas
Semejarán dos pájaros en vuelo.

II

Semejarán dos pájaros en vuelo
Tus manos y las mías apretadas,
Manos por el amor aprisionadas
En la ventana azul de mi desvelo.

¿Qué hoy la voz de mi amor está de duelo
Pues no tiene el olor que da tu boca,

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACION www.enriquebolanos.org

Y falta la mirada que la toca
Como llegada del azul del cielo?

Entre tu amor y el mío no hay distancia,
En mi sangre palpita tu fragancia
Y hay un Dios musical que la eterniza.

Amor que en este día nos reúne,
Cada día que nace más nos une...
Y un hijo del amor lo simboliza.

La aviación. Junio 1954

A una putita

Pequeñita entrampada en el bullicio
del cobre que atraganta tu mirada.
El día te sorprende acurrucada
entre los brazos del matón: el vicio.

No escapa a tu ventana la azulada
visión que ciega tu esperanza vaga.
Menos te entiende quien mejor te paga
en tu tortuoso sueño de engañada.

Niña inocente de la falda estrecha,
en esa calle que alucina y acecha,
eres cruel llanto, eco desolado

de la estrecha pasión que te encadena,
y se te muestra como niña buena
siendo sólo un confite envenenado.

Mayo 1995

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

A secas

Me place tu magnífica ternura,
Mujer de dulce, y leche floreciente.
El sonar de tu amor resplandeciente
Hace vibrar la voz de la estructura

Del misterio de amar cálidamente
En la luz de la noche que declina,
O en la mirada breve y mortecina
De tu alma, de tu cuerpo y de tu mente.

Y al dolerme ese goce endemoniado
Salta en mis ojos tu frescor galano
Y monto sobre el potro desbocado...

Ya en el cantar de circulares lechos
Me abrazo a la moldura de tus pechos
En la sencilla alcoba de tu mano.

Julio 1994

A mi madre

Con la ternura que me dan tus besos.
Mitigas mi dolor, curas los males
De aquestos miserables vendavales
En que me han atrapado los excesos...

De amar la vida en la que precio es
precio
E inenarrable cruz de sinsabores...

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Y el recordar al bien de mis amores,
Busca mi rostro al tuyo: amado y recio.

Don de amar sin frontera ni medida
Hasta que el tiempo te eclipsó... y tu vida
Fue sólo testimonio de un dolerte.

Y al irte consumiendo paso a paso,
Me pregunté, mamá: ¿No será acaso
Raíz del bello amor el de la muerte?

Mayo 1985

Medallón

¿Oro para el truhán? ¡Qué divertido!
¿No es oro acaso lo que en él relumbra...?
Oro de la Comuna hasta la tumba,
Del oro más sangriento y pervertido.

¿De dónde viene ese oro derretido
Que llorar hace al pueblo tan burlado?
¿Será acaso del oro envenenado
Que engorda al Presidente corrompido?

O a lo mejor él es: oro podrido
Del viajante demonio refundido
Que aprieta el cuello y que le araña al paso.

¡Vive Dios! ¡Que este pueblo está despierto!
Y aunque casi parezca medio muerto...
Va a hablar por todos al final del caso.

Managua 2000

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

A una niña

Niña que marchas con los pies heridos
Sobre vidrios punzantes y calientes.
Los ojitos inquietos, consumidos.
Las manitas heladas y dolientes.

¿Qué extraño sino tu tristeza acosa
Que salpica mi entraña dolorida?
¿Qué jugada macabra y engañosa
De artero golpe confundió tu vida?

Es dulzor lo que tiene tu mirada,
Pequeña flor de cielo nacarada,
Que a paso de dolor vas caminando.

Pide a Jesús que alumbre tu camino.
El, quien tiene el gran libro del destino,
Con su ternura te lo irá cambiando.

Agosto 1984

A un mal médico

Al Dr. Ángel Bonifacio Mortaja.

Doctor del cuento y de la congoja
Ocupado en vender tus pretensiones.
El alma estrecha, la mirada coja
estrechada en un nido de pasiones.

Pendón de hipócrita. No Hipócrates,
Es el que has en tu fuero levantado.
Con ese cuento de que te la sabes
A más de una decena has enterrado.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Alguien anoche moría abandonado,
Y pidieron un médico a su lado.
Pensé que acudirías, por si acaso...

Pero, que fiasco me llevé contigo.
El moribundo dijo ser tu amigo,
Y tú, durmiendo, no le hiciste caso...

Junio 1984

Soneto

Camino del colegio a la quebrada.
Marchábamos los dos por el sendero.
Preguntaba entre dientes si me amabas.
Y tú me respondiste: Sí. Te quiero.

Llevabas en la mano el costurero.
Mi brazo se enroscó por tu cintura.
Tómame, me dijiste, que me muero,
descubriendo el frescor de tu escultura.

Levantaste la vista amedrentada.
Eras impúber aún. Y avergonzada
por la inocencia de tu vida loca...

Apartaste mis ojos de los tuyos.
La luna se escondía. Dijiste en arrullos:
Aún no deshojes el libro de mi boca.

Abril 1950

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

¿Qué es el Soneto...?

A Enrique Alvarado Martínez

Un alma sorprendida es el soneto.
Clamor de efluvios en que reverdece
el trino conceptual que se estremece
al melifluo dulzor de su cuarteto.

Abrazado al magnífico esqueleto
catorce surcos abren el camino
del señuelo radiante. Su destino
se palpa en esa entrada del terceto.

Y este soporte, como el arquitrabe
de sus catorce versos es la clave.
Concluye retador: Yo soy el vuelo

que con las alas de mis dos cuartetos
agito el corazón de los tercetos,
sangrando en las entrañas de mi cielo.

La Buena Dicha julio 2007

Nostalgia

Añoro tu magnífica ternura,
mujer de dulce y leche floreciente.
El sonar de tu amor resplandeciente
hace vibrar la voz de mi estructura

del misterio de amar cálidamente.
En la noche que nace o que declina
En la mirada breve y mortecina
De tu alma, de tu cuerpo y de tu mente.

Y al dolerme ese goce endemoniado
Pinto mis sueños de frescor galano
Saltando sobre el potro desbocado.

Partiendo estrellas y horizontes hechos
Me abrazo a la moldura de tus pechos
En la sencilla alcoba de mi mano.

Julio 1994

Del nuevo amor...

A Carlos y Carmenysolita

El amor es el canto que renueva
la mirada de Dios día tras día.
Al Creador en celeste melodía
copero del amor: el mosto eleva.

El Señor en la alianza de la entrega
do vuela la ilusión cual gorrioncillo.
Está presente como duendecillo
que en amor habla y en amor doblega.

Tan jóvenes, tan fuertes, tan distintos,
amándose en los propios laberintos
del amor joven, obstinado y loco...

Con la armadura que protege al bueno,
en los combates del amor terreno,
que Dios los ame aunque sea un poco.

Managua 9-10-2008

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

A una volatinera

Ruge una cascada de oro en sus cabellos.
Y en sus verdes ojos, hondos como el mar,
dos dardos ardientes, terribles y tiernos,
que quizá lloraron o hicieron llorar.

Es una diadema de perlas su boca.
Y sobre los labios descansa un coral.
Quizá han besado con ansiedad loca
despertando al beso que hace delirar.

Patricia te llamas dulce equilibrista.
La rubia, la blanca, la bella, la artista...
La gringa de mármol, de oro y de sol.

Patricia se llama la fina escultura,
La de erectos senos, la de real figura,
La volatinera que esparce arrebol.

San Salvador 1951

A un médico

A Edmundo Mendieta.

Rayo de luz. Pastor de la templanza.
Señor de ese quehacer ennoblecido.
Quijote, que olvidando a Sancho Panza,
te entregaste a ese Cristo dolorido.

Domador de la muerte. La esperanza,
Espiga promisoria de tu trigo,
Reviente con vigor a la asechanza
De esa lucha vital que va contigo.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Caballero tenaz. Alma de acero.
Hable el coraje de tu afán guerrero
que al bisturí le ha florecido un poeta...

Bendita sea la razón del cielo,
Y en las reconditeces de tu vuelo
Galeno esté orgulloso de tu veta.

Managua 1957

A Alfonso Cortés

A Mauricio Cortés Mendieta.

Sobre esta roca gris do el mar revienta,
Escucho el canto musical del mar.
Y cuando está erizada la tormenta,
truena y me invade la pasión de amar.

Navegante que esperas a la orilla
siempre añorante. Tu pasión de atar
va en la punta azulada de tu quilla
en que murió tu dios de navegar.

Marinero sin barca. Reclinado
sobre tu sueño azul enrevesado,
barco sin alas, ancla ni timón...

Tu vida vive como un libro abierto,
donde el iluso soñará despierto
para luego sangrar de la ilusión.

Marzo 1956.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Lumbre

Con tu dulce mirar de diosa rosa
en la piedra de Cronos refundida,
eres la rosa Carmen bendecida,
por el amor candente de la Diosa.

Entregada a tus sueños, ostentosa
con tu forma de amar, bella y callada
que cual rosa de amor sacrificada,
sos ofrenda o ternura melodiosa.

¡Cómo hablarte de amor si tú lo eres!
Sagrada rosa azul de mis quereres
Sólo me has dado amor, y enternecida,

sin preguntas de más o resquemores
mujer celeste, altar de mis amores
llenado haz mis razones con tu vida.

Septiembre 1981

Noche de Luna y mar

Con la dulzura que tu amor provoca
bajo el ardiente círculo encendido,
se ha rendido mi amor enternecido
a las caricias que le da tu boca.

Es mar y amor. Flotando diligente
salta mi corazón sobre el oleaje
que mueve tu pupila en el celaje
de esa pasión que grita de repente.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Quédate así. La miel de mis amores
Excluye en tono de los sinsabores
Vibrando en tu cantar. Y acurrucada...

La excelsa estancia que me da tu vuelo
plegada a los ardores de mi cielo
me sabe a tu presencia iluminada.

Huehuete Dic. 2005

A Colón

A Luís Rocha U.

Mucho se habla de ti... y todavía
se explora en tu soñar de navegante,
si el caballero que empuñó flamante
la espada, fue la acción de una pandilla.

Pues la indígena entraña de esta villa
que descubriste en tu sueño loco,
en su endiablada historia poco a poco
han develado a los de la gavilla...

de carceleros y degolladores
de los Pedrarias y abusadores
que incluso a vos también engrilletaron...

¡Vale, Colón, los viajes que tú hiciste...!
Dios, la cruz y la lengua que nos diste
Fue la respuesta a los que te injuriaron.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

II

Cuando sueño tu ensueño, Navegante.
Me pregunto si el Loco Caballero
con sus grandes locuras de guerrero
no quiso ser lo tuyo y tú un Andante.

Pues tamaño destello alucinante
que sella la aventura con el grito:
¡Tierra, por Dios! Tronando en lo infinito
al fragor de tu estrella rutilante,

es señor Don Colón cual un Quijote
que espada en ristre y Rocinante al trote
forjaron tu armadura de Almirante...

Vive la gloria de tus carabelas...
Hinca sueños de mar con tus espuelas
como lo haría un caballero andante.

Junio 2001

Toros y guerra en Chontales

A Guillermo Rothschuh Tablada

No es vestido de luces el torero
Ni en ventaja se está sobre el astado.
No hay picador que arruine al desgastado
Toro, su amor alegre y dominguero.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Es mágica o fatal sangre del fiero
Nicaragüense, orgullo andaluzano,
Que al templar el honor, dicharachero
Ofrece el alma pura de su mano.

Mil chontaleños entre la barrera.
Chontales virginal, sacrificada
Por la impudicia de la majadera

Que nunca tuvo fin. Dios te proteja
Chontaleña primicia derramada,
Del diabólico afán de esta madeja.

Juigalpa 1990

Tríptico al Mártir

A doña Violeta Chamorro.

Este que ves aquí: Callado, exangüe
con el alma partida de luchar,
paga la gesta heroica con su sangre
que amenaza con nunca terminar.

Fuego en el corazón. Hoy apagado
por esa rabia en que se fue a estrellar,
donde el infierno ruge desbordado
por esas llamas que lo va a incendiar.

No dudo que será tu sacrificio
desafiante y profundo precipicio,
punto y final del loco dictador.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

No serás tú, varón, a quien la muerte
sepulte en el olvido. De esa suerte
no escapará tu estulto enterrador.

II

Increíble y veraz. Rayo encendido.
Trueno rugiente reclamando paz.
Parece estar tu tiempo redimido
por esa extraña forma en que te vas.

Destino quiso que el amor te embriague,
hasta arrastrarte al nunca retornar,
cual caudaloso río en su desagüe
viajante eterno hacia el azul del mar.

¿Qué debemos hacer, mi comandante?
Muerte y vida parecen asfixiantes
dentro de este confuso trajinar...

Responde y di: ¿Qué traerá la suerte
si ahora a tu partida, con la muerte
el batallón empiezas a formar?

III

Ha caído la noche macilenta.
El pueblo esgrime su dolor total.
Mientras que va bramando la tormenta
entre su consecuencia proverbial.

Puños en alto. El dolor marcado.
¡Ha comenzado el tigre a sucumbir...!
Y aunque tenga los lomos erizados

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

la historia se tendrá que repetir.

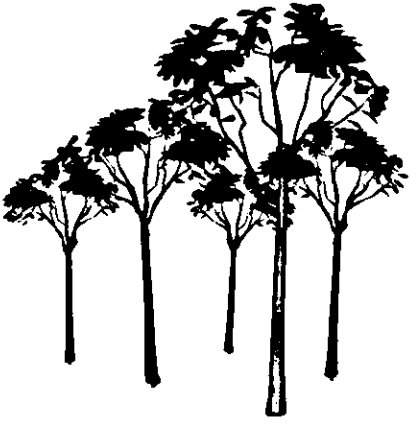
Estremece su grito el horizonte.
Aúlla la bestia que conmueve al monte.
Cabalga sobre el viento la desgracia.

Mas el gran Cid asido a su montura,
Es el bastión contra la dictadura...
¡Herida está de muerte la falacia!

Enero 1978

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Tercera Presencia



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

El velorio de Juan José

A *Erick Aguirre*

Brazos en cruz sobre el pecho.
Sobre la frente una cruz.
Juan José Martínez Flores:
Flores blancas y ataúd.
Ulises toca la flauta.
Reza la oración José.
Mama Carmela comenta:
Martínez Flores se fue.
Brazos en cruz sobre el pecho
Observa María a Juan.
Una lágrima humedece
Los crespones del altar.
En el sendero bajando
Campesinos del Palmar.
Hablando quedito todos
Hacia el velorio de Juan.
Pincho menea la cola.
Zoraida adorna la cruz.
Brazos en cruz sobre el pecho,
Secas pupilas sin luz.
¡Pobre, María Martínez!
¡Pobre, Juanchito Pilar!
Solos, quedaron llorando
A la partida de Juan.
El aire le grita: ¡Juan!
La quebrada: ¡Juan José!
Brazos en cruz sobre el pecho
Se fue todo su querer.
Negro café azucarado.
Blanco pan con el café.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Brazos en cruz sobre el pecho
Martínez Flores se ve.
En el potrero, cavando
Están la tumba de Juan.
Brazos en cruz sobre el pecho
Fray María Soledad.
Juan José Martínez Flores
–dulcero de buena ley–
Brazos en cruz sobre el pecho
Por última vez lo ven.

La Concepción. Hacienda La Milpa 1960.

Luna luna

A Prometeo

Encendida cual frustrado deseo
que te hiere la piel,
bailoteando en las entrañas,
prisionero de tu amor me torné luna,
y penetré sin percibirlo tú
a través de la ventana desnuda de tu alma.
La encendida fogosidad de la dicha,
hecha dispendioso beso fortuito,
prefabricado y sin futuro.
El odio sin fin ni tiempo,
aletea sollozante, impotente, perdido
entre florescencias huidizas
clavadas al sufrimiento,
que hacen trizas el corazón.
Un contendor en crisis,
sin sentido, despiadadamente aberrante
y atado a la pierna renca del alma.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

¡(Abríos las venas y gritad
por la postrer luna milenaria
que no fue comprendida!

24-12-99

Obsesión

No intentes confiscar el amor
Que no pertenece a tu ámbito.
Tienes lo tuyo que es inviolable,
sin límites ni fronteras.
Nadie entrará en tu territorio.
Nadie más que tú, mujer,
encenderá la lumbre en tu palacio.
Tienes tu animal y lo que anhelas tuyo
en posesión que nadie te disputa.

Pero, escucha muy bien:
La sangre tiene su precio
Y el propio entorno inobjetable...
y hasta allí no llegan los linderos
del registro de tu propiedad confiscada
que soy yo totalmente.

Marzo 2000, Miramar 1991

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Reflexión

Uno créese un águila
y es oveja perdida,
grito de angustia en la nada.
Créese Atila y es un bobo
sin armas ni caballo,
más que un pobre corazón asechado.
Créese el rey del mundo
–Don Juan Tenorio–
quien despierta y hecha pie atrás
dejando jirones de la propia carne.

Semana Santa 1991

Sin palabras

¿Tú? ¡Dos puñales!
¿Yo? ¡La muerte!
¿De qué galaxia llegó este dolor?
¿De qué pléyade?
¿Qué firmamento?
¡Quizá, por Dios,
de un hilillo de angustia
que lo revierte todo!
Este espacio girando
hacia la luz, tal vez,
o la muerte que acosa.
Entre la fría soledad
de un mundo solo,
la frase apenas dicha,
la voz desnuda
cual piecesillos tiernos

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

sobre vidrios hirvientes.
Lloriqueo sin fin
la irá partiendo,
modelándola para juguete
con el que han de llorar
los niños solos.
¡Cómo me dueles, corazón!
¡Cómo quisiera escudriñar tu cielo
y extraerle todos los secretos!
Ah! ¡Cómo me duele tu beso!
¡Cómo se clava tu sonrisa
llena de llanto en mi alma!
¡Pobre de mi! ¡Pobre de los poetas!
Tiene sabor a duelo la tarde.
Huele a enmarañada, vacilante sombra,
Tu despedida sin palabras.

Agosto 1990

Dime

¿Dónde?
¿En qué rincón
qué espacio
podrá mi alma alegrarse?
Mil lunas ha
mi ser no tiene sosiego.
Cual sorprendido demonio,
agitado por el oleaje interior
en un mar de dolor.
Me busco a tientas
y por ahí estoy
revoloteando

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

asido a lo inevitable
que no puedo eludir.
El Evangelio le llama amor
y los mortales conciencia.
Doloridas ululan
las cuerdas del corazón
y falta solaz a mi alma.
Destino no tiene
dónde reposar su cabeza.
Existencial como la muerte es
tan misteriosa como ella:
no la insólita y vertical,
sino la propia negación del ser,
feraz carne y sangre,
el propio grito y su eco
hecho fosforescencia y ceniza.
Ceniza... ceniza de mis huesos.
Allí estoy yo. ¡Ese soy yo...!
Y no lo puedes evitar
ni lograrás entender.

Enero 2000

A Teresa de Jesús

A Manuel Canessa

Teresa, ponte la mesa
para la Fiesta que empieza.
La Fiesta que das, Teresa,
en que invitas a su Alteza.
No ha de faltar vino y pan
ni el mosto de su grandeza,
a la mesa del Amor

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

que vela por tu flaqueza.
Teresa, ponte la mesa.
¡La mesa de tu simpleza
que cuánto en amores pesa!
Eres cual reina, Teresa.
Reinado que el Niño aprecia.
Lo enciendes de Dios, Teresa.
Teresa en Jesús, Teresa,
o de Jesús, que en belleza
calza rebién a su Alteza.
Teresa, ponte la mesa
que Cristo llama a tu pieza.
Déjale pasar, Teresa.
Teresa, ponte la mesa.
El pan que da fortaleza
y el vino que es sangre recia
del clamor de su belleza:
Tómalo en Jesús, Teresa.
Teresa, ponte la mesa.

Mayo 1996

Vistazo

Mi cielo está dentro de ti.
La medida es del infierno.
El epílogo es asunto de historia
escrita por el pecado.

Miramar 1991

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

A Laura

A Laura, la dulce nieta,
Que tanto quiere Mamina,
Dios la cuida, aunque es inquieta
¡Así es ella, la bambina!.
Que tengas, feliz cumpleaños,
Pensamos que año con año
en tu nombre brindaremos...
Ambos, Papino y Mamina
que tanto a vos te queremos.

II

A Laura que va creciendo
Cual una bella florcita
Las musas le están tejiendo
Una canción tan bonita
Como la que estoy haciendo
Que se parece a Laurita...
¡Qué bella que es mi chiquita
Que nos alumbra sonriendo!
Papino

Managua 2, Enero 2005

Carmenysolita

Carmenysolita
La guapa Chelita
¿Con quién te comparo,
Carmenysolita?
Con la luz radiante,
vertiendo en la fuente

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

tal vez yo compare
tus ojos, de frente;
o con la serena
luz de los cristales
al glorioso brillo
de los manantiales.
O a tu estro poético
debo compararte,
en ascenso siempre
para iluminarte.
¡Carmenysolita!
¡Carmenysolita!
Que Dios te bendiga
Mi dulce, Chelita.
¡Que Dios te bendiga,
Carmenysolita!
Papino

Adriana

Adriana Alejandra:
La inquieta Adrianita
Cerraba los ojos
Con la mecidita.
Daba gusto verla
Cuando despertaba
Por la mañanita
Al beber la pacha
Todita... todita...
Y ver la botella
sin una gotita,
La tiraba al aire
Sobre otra camita.
¡Hubo que capearla...!

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Y fue la Chelita
Quien tuvo que hacerlo,
Porque la Adrianita
Volaba la pacha
Sobre otra camita
Cuando la dejaba
Sin una gotita.
Sin una gotita.

El Niño Dios de mamá

Veinticinco de Diciembre.
Luces de gran claridad.
Julio y Franco contemplando
El Niño Dios de mamá.
Dulce, Niño Dios de yeso.
Pesebre echo de cajón.
Ansiedad en las pupilas
De la vieja de mi amor.
Praderas artificiales,
Camellos de zacatón,
Reyes corazón de arcilla
Comprados en Monimbó.
A lo largo de la acera
Niñitos llorando están:
Vino con muchos juguetes
El Niño Dios de mamá.
–A mí no me quiere el Niño,
Dice un chico del montón.
¿Por qué –le replica el otro–
No te quiere el Niño Dios?
–¡Hombre, pues sencillamente
Por mi casa no pasó...

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Y al malcriado de la esquina:
Trenes, bolas y tractor...!
¿Me quiere o no me quiere
Ese tonto Niño Dios?
¡Y ayer se murió mi hermano
Que tenía sarampión!
Mi madre, interrumpe al chico:
¡Vamos, hijito, por Dios...!
¿Qué hacer si el Niño Dios tuyo
No tuvo para el avión?
Veinticinco de Diciembre.
Voces de gran claridad:
¡Juguetes a niños pobres
Del Niño Dios de mamá!

Enero 1948

Diálogo entre poetas

–Su estro está como el mío, poeta:
Cagado de miedo, hecho un desastre.
–¿Cómo amaneció la costa esta madrugada?
–¡Tranquila como usted, poeta!...,
mientras croan ranas y graznan cuervos
bajo el fugaz aleteo impreciso de las garzas.
–¡Usted me inspira, poeta, desnuda a las musas...!
Tírese el otro y siga de paso; más tarde le cuento...
–¡Si es que hubiere más tarde, poeta! Adiós.

Piedras Cagadas, El Festival 2006

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

A Rosalina y Juan

Me gusta ver a los niños
Amándose a su manera,
Con sus pequeños pecados veniales
Y a la luz de una vela.
Los inquietos colones del mundo
Manipulan las cosas sueltas,
Inclinados y pensativos
recriminándose sus penas.
Me deslumbran sus ojos hermosos
y sus sonrisas de cajeta,
con los pies colgando del muelle
juegan a las frases sueltas.
Sobre una proyección de mástil
Y con la cabellera al viento
Está la niña pensativa...
El niño sólo y su mirada inquieta.
¡Siento nostalgia al ver los niños
Como se aman a su manera!

Solentiname 1966

Existencial

El pez no es culpable
de que el pescador tenga hambre.
Quien se hunde en el temor
la tendrá siempre.
¡Sólo Dios sabe cuánto durará esto!
¡Pasión quebrantadora de huesos,
crujidora de dientes,
que como el girar sin fin

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

no tiene momento exacto
para lanzar las redes!

Miramar 91

Anzuelo onírico

En las noches de ausencia
Los versos todos a mi alma dan:
La paz, el goce, el sentimiento.
¡Qué triste soy cuando no están!

II

Te quiero noche serena.
Te llevo en el corazón.
Tú me traes en tu manto
amor, amargura, llanto,
alegría y sinsabor.
Te quiero porque me enseñas
Que para amar no hay más buena
Que la noche en su negror:
Lluviosa, fría o serena,
Pues cualquiera noche es buena
Cuando está plena de amor.

III

Hay en mi ser un misterio
El que prefiero ocultar.
Un misterio que corroe
toda mi alma, y es un mal.
Misterio que he acariciado
desde ha mucho tiempo atrás,

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

y aunque pretendo arrancarlo
no me lo puedo arrancar.

IV

Cuando el sentimiento triste
urge que llore mis penas,
río, como tú reíste,
bajo la noche serena:
Cínico, trágico y triste.

V

La realidad no la digas
Porque me puede matar.
Sigue mintiendo, mi vida.
Sigue mintiéndome más.

VI

Son tus ojos luceros,
Y tus cabellos,
Rayos de sol
Que queman como el deseo.

VII

Tus ojos
Tu cara
Tu pelo
Tu cuerpo de mármol,
Tus senos erectos
Tus manos de rosa
Tu corazón tierno
Los llevo yo todos
Muy dentro del pecho.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

VIII

Deja que bese tu boca
Deja que pueda robar
La frescura de tus años
El beso ingenuo y sensual
Deja que cubra tus formas
Con mi sombra... y nada más.

IX

Tiemblan las hojas frescas
Tiembla todo
Tiembla el sauce llorón
Tiembla la palma.
Tiembla la placidez de mi alma
Cuando te beso, amor de mis amores.
Tiembla la hierba rústica y las flores
Al rose de tu falda pudorosa
Doblega el lirio su tallo hacia la rosa
Y la rosa se abraza a sus amores.

Casualidad

¿Recuerdas el encuentro?
¡Cómo encontró solaz el alma mía!
Luego busco en las sombras de mi sueño
Y en la mañana límpida,
Aquel recuerdo vivo grato,
Aquel recuerdo:
¡Aquella mano que apretó la mía!

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

II

Y te encontré por fin.
Fue en una noche
Que rielaba la luna en tu pupila
Una noche de estrellas en la noche
Fría, serena, limpia. ¿La recuerdas?
Esa noche mi alma con su voz melodiosa
Honda, trémula, mística
Encontró el sí de tu alma
En tu beso de no, mi danzarina.

S.S. 8–11–51

Mañanitas

Mañanitas, mañanitas
Engalanadas de azul,
Así estaba la mañana
En que apareciste tú.
Mañanitas, mañanitas,
Mañanitas de mi ser
Fueron aquellas mañanas
Que te comencé a querer.
Tenían olor a rosa
De lirios hablaba su olor,
Batiendo sus labios iban
Para decirte: ¡mi amor!
Vivía el cielo azulado
Salpicado de azahar
Las mañanitas aquellas
Que te comencé a cantar.
Se ha esfumado la mañana
Que hinchara mi corazón.
Y no he vivido más bella
Que cuando te quise yo.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

¡Oh mañanitas aquellas
Que se vistieron de azul!
Ahora visten de negro
Porque ya no existes tú.

S.S. 29–3–52

Así

Como gitana me gustas
Con esos ojazos negros,
Y como mata de trigo
Cuando columpias sus flecos.
Así me gustas, morena.
Así gitana te quiero.

12–4–52

Elogio de su risa

Ríe la adorada mía
Echando atrás la cabeza
Entrecerrando los ojos
Y sonrojado su rostro.
Dos manzanitas resaltan
Sobre sus mejillas blancas
Y al apretón de los ojos
Se retuercen las pestañas.
Y doce perlas asoman
Cuando la mozuela ríe...
Ríe porque en ella todo es
Dios...
Y Dios es su gracia.

7–10–52

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Cuando regrese al pueblo

Cuando regrese al pueblo que dirán las muchachas.
¿Qué hablarán las chismosas detrás de las persianas?
¿Qué dirá la ancianita de la mantilla blanca
Cuando abrace amoroso la cabeza plateada?
Y la viejita mía dirá: ¿Por qué tardaste?
¿Por qué duraste tanto, hijo de mis entrañas...?
Y llorará la pobre como jamás llorara,
Y besará mi frente porque habré vuelto a casa.
Los perros de mi pueblo aullarán. Las beatas
Dirán: ¡Vedlo. Ya regresó. Miradlo cómo pasa.
Y todas embozadas tras sus casacas largas,
Murmurarán sin duda toditas las fulanas.
Cuando regrese al pueblo iré por la alameda
Donde me hiciera asiento bajo su cola larga.
Soñaré como en otras tardes enloquecido,
Esperando el regreso de la moza adorada.
Esperaré que salga la luna de su casa,
A vagar con las sombras que proyectan los árboles,
Y esperaré que suba después a mi ventana,
Y lánguido colgarme de su mirada blanca.
Cuando regrese al pueblo donde la amada espera
Entre aroma de rosas y blancos azahares...
He de llegar silbando como una flecha artera
Que se clava en el pecho de temibles jaguares.
Cuando retorne a aquello que añoro con cariño
Sentiré mis entrañas palpitar como un niño.

San Salvador 1952

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Dialogo con un ángel

–Tú. ¿Qué me dices?
¡Ciertamente debiera reprocharte!
Mas: ¿quién lo sabe?
El infierno está lleno de recetas escritas,
En todos los papeles.
¡Menú variado! ¡Platos increíbles
Lujosamente dispuestos a la entrada!
¡Ah belleza la tuya...!
Sonriendo a mi derecha, como mimo en la plaza,
Saltando sin quererlo,
Tanteando los exactos minutos de encontrarme,
Tratar de verme el alma con todos sus secretos,
Palparme los contornos
Y florecer ortigas en los sueños.
¿Fuiste siempre mi yelmo?
¡Quizá! ¿Pero, mi ángel?
¡Hasta cuándo! ¡No pudo ser!
Tuve mi propia sed,
Mi propia torpe instancia,
Divina entre comillas...¡Las tuyas!
Escrita está en alas de los poetas
Y en la sonrisa angelical del niño.
Pero: ¡un abismo en medio!
Contradicción amarga, lucha informe.
Sabes bien que el fuego y el agua
No lo explica todo.
¡Reverberante ósculo diaspórico
Es la eterna agonía vigilante
Que abraza todo y deslumbra tristemente.
¡Ah sí! La fuerza
Que con su luz enciende la tormenta.
El cáliz que se expresa de la nada

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

En el propio silencio inmensurable,
Adelantado el tártaro a su beso.

II

¿Cómo saciar la sed que va subiendo
Con la conciencia de existir... si Atropos
Aprisionando vive el hilo de oro?
¡Entonces! ¿Tú?
Lo que nació contigo y que lo extingue
La luz distante en su arrebol perpetuo:
Tu propia sombra vuelva a su partida.
¡Cuánto dolor! ¡Qué ausencia
Ha comenzado a recorrer mi arteria!
Ángel: Te digo que estoy sólo.
Pero yo te presiento.
Tu amanecer me prenda de caricias
Tienes dos grandes ojos y un tercero,
En que el amor florece sin andrajos.
¡Y qué dirán los otros!
Como espera y sueña la amada:
Llena de luz tus labios,
Ponle harina a los besos
Colócate su amor entre las manos
Y duerme en un espacio de luceros.

Agosto 1984

Este era...

Entró sobre un burro a la ciudad
Y todos pensaron en Cristo.
Pero... Usted y yo somos iguales
–dijo el dictador.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

¡Y el cura cambió de color!
Andamos por el mismo camino
–insistió el dictador–,
Y el cura no supo qué pensar.
Usted y yo, querido hermano...
Mi querido pastor
–dijo el dictador repetidas veces–
Usted y yo caminaremos juntos...
Y monseñor se montó en el Cadillac.

Mayo 1970

Judas

A Jaime Serrano Mena.

El Maestro predicaba entre la multitud
Multiplicando los peces y haciendo oír a los sordos,
resucitando muertos y expulsando los demonios.
Para muchos bastó tocar la punta de sus vestidos;
Para otros, la sola palabra del Maestro fue bastante.
Era doce ellos. Doce escogidos por El.
Doce de lo mejor que había en todo Judea,
Entre los pescadores del mar de Galilea,
Entre los labradores de la orilla del Jordán,
Y el Maestro se equivocó una vez;
una sola vez. La justa para que lo crucificasen:
Conoció a un joven de Cariot, llamado Judas,
apuesto, amanerado, con educación magnífica,
de las más aristocráticas familias de su lugar.
Y Judas escuchó que a su Maestro lo llamaban Rey;
y El hablaba del Reino de su Padre, reinado sin fin,
del que debería ocupar el trono,
y al que se someterían todos los reyes de la tierra.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Judas era amado del Maestro. Judas era financista.
En el nuevo reinado las arcas estarían repletas de oro,
se brindaría con los mejores vinos de la tierra,
y él sería más poderoso que todos los faraones juntos...
Más grande que Herodes y más fastuoso que Tiberio.
Un día escuchó que los fariseos preguntaban por el Reino,
Y El contestaba que su Reino no era de este mundo
en donde el oro y el orín corrompen.
Y Judas tembló de rabia, inevitablemente destruido.
Los palacios con peristilos adornados de bronce pulido;
los sahumerios aromatizando los salones relucientes;
las alfombras persas con flecos de oro en los bordes;
las vasijas de plata en las que el vino sabría más vino;
y las bailarinas semidesnudas en la corte del gran rey,
traídas de todos los reinos: vírgenes, princesas, sacerdotisas...
todo ello se desvaneció en el corazón de Judas, el matemático,
y traicionó al Maestro, entregándolo por treinta monedas de plata.

Semana Santa 1960

Poemita de la intimidad

Dime que me quieres.
Que las dos ventanas de tus ojos tristes
Me esperan... me esperan.
O dime que me odias.
Y que están sellados tus carnosos labios
para esta sedienta boca mentirosa.
Ahora estamos juntos y no dices nada.
Ahora que estoy sólo, junto a tus pupilas

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Que me dan tristeza de verlas calladas...
Empieza: Dime que no vuelva.
Está bien. Me largo.
Me voy con mi amargo pensamiento a solas
Y esta misma noche soñaré contigo.

Noviembre 1954

A una hija de las flores

Cal. Caliza verde mar: tierno coral.
Tu cuerpo en el río primaveral.
Arco iris y corazón: mágica luz,
Gusano delicioso de cristal.
Guindajos plateados de ilusión:
Lirios en flor.
Barca angelical en el dolor.
Murales transparentes.
Celestial gusanillo de amor.

Abril 1964

Retrato de indio con preámbulo...

Mis ancestrales generaciones te conocieron más fuerte,
Como un rey sobre tu trono de piedra.
Sabías contar tus noches y tus días con alegría.
Eras el sol de tu laberinto solitario:
Principio y fin de eterna sabiduría.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

En tu rostro bronceado mostrabas la fuerza de tu raza
Y la gloriosa proliferación de Rey en triunfo.
El cielo y tú eran como una misma cosa,
Y la tierra y tú eran como tú y el cielo...
No existían fronteras entre tu corazón y la eternidad.

Posdata:
Ahora fuera de sus órbitas tus ojos buscan algo,
Y tu vientre constreñido vive vacío de algo,
Esperando algo para algo.
Los otros te han confundido con un tronco
En que los perros orinan y rascan las pulgas...
Para mí, ¡oh! Tú, indio, sabio en tu dolor.
Para mí, eres el retrato de la revolución en marcha.

Managua 1963

Toros en San Marcos

A Flérida Noguera.

Toros de Genaro Rojas.
Toreros de Monimbó.
Briosos caballos del pueblo
En la Fiesta del Patrón.
Barrera de puras varas.
Chicha sabor a coyol.
Mito bailando La Vaca
Bajo las doce del sol.
Bramadero de pochote.
Lazos de cuero de res.
Miguel Gato está ajustando
Las espuelas a Chujén.
Acaban de arrear el toro
Que Juancho pide montar.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Tiene los cuernos tan largos
Como el hijo de Julián.
El tipo lo queda viendo.
¡Otro trago... por favor...!
El pueblo sigue siguiendo
Bajo los rayos del sol.
Músicos de la chichera
Colorados de soplar.
Apenas quieren pararse
Y no los dejan parar.
Toros de Genaro Rojas
Saliendo para el corral
Todas las puertas cerradas
Cuando los vieron pasar.
Amarres por las paletas
Y el toro salta por dos...
Poncho en el lomo bailando
Como si hubiera temblor.
Caballistas dando saltos
Venidos de otro lugar.
Dicen que son de Chontales
Porque saben jinetear.
Toros de Genaro Rojas.
Toreros de Monimbó.
Briosos caballos del pueblo
En la Fiesta del Patrón.
¡Papito! grita un chavalo,
Me estás haciendo llorar.
No lo montés sin pretales
Que ese toro brinca más.
Hubo sangre en la barrera
¡Cogieron a Chico León!
Los toros fueron muy buenos.
Y el Zanate fue el mejor.

San Marcos Abril 1957

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Botas las de mi infancia

A Oscar y Rolando.

Botas las de mi infancia...
Pequeñas, rotas.
Nuevas, algunas veces,
Y embetunadas.
Días aquellos...
Días que ya no vuelven
Porque las botas rotas
Se acaban siempre.
Días los de mi infancia.
Sueños de loco,
Que alimentaron sueños
De vez en cuando.
Y luego se esfumaron
Porque eran sueños locos
De Melisandro.
Botas las de mi infancia.
Botas inquietas.
Botas que ahora duelen
Por lo traviesas.
¿Qué se hicieron las locas
Botas de cuero,
Que remendaba don Luís,
El zapatero?
Mis botas eran dignas.
Cuánto más viejas,
Mi madre me ordenada
Tenerlas nuevas.
Y de tanto hilo blanco
Con los remiendos,
Mis botas, parecía
Que se iban riendo.
Otras veces mi botas

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Se me perdían...
Yo buscaba y buscaba,
Sin encontrarlas.
De pronto aparecían...
¡Maldita suerte!
¡Calzaban otros pies!
Era mi muerte,
Aunque no lo quisiera.
Pues por desgracia
Hacía pies con todos
Los de la casa.
Por ello, aunque me dieron
Tantos dolores,
Siguen siendo las botas de mis amores.
Y aunque estaban al fondo del basurero,
Mis botas son mis botas...
Y aún las quiero.

San Marcos 1950

Hasta siempre

Mujer
Quizás habrías retornado algún día.
No lo sé.
Ayer domingo
Vi pasar rosarios en los dedos
De mi imaginación perdida.
Cuarenta Padrenuestros
Y el ite missa est...
El eco tuyo en oración distante.
¡Hemos andado poco para aburrirnos mucho!
Mujer: Mejor te hubieses ido para siempre.

Julio 1957

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

A una negra

Jenny Marlon Smith
Negra de epidermis
Como la noche de tu muerte: Negra.
Mejor no te hubiera conocido nunca
Para no tenerte que llorar.
Jenny Marlon Smiht,
Hija del capitán Carlston,
Negro de Bluefields,
Pescador de tiburones y rayas...
Pobre negro, solitario en Old Bank,
Con una pezuña de tortuga al cuello.
Jenny Marlow Smith
Negra de Bluefields,
Huérfana de padre y madre...
Mejor no te hubiese conocido nunca.

Desesperado

Pobre de ti, Carmen Ortega.
Un balazo del diablo en la cabeza,
Y una vida que ¡Zas...! Se desparrama.
Entró como quien llega silencioso
Irremediablemente solitario,
Grave, como quien llega a confesarse.
Llorar frente a las puertas de la muerte,
Lucha del no sé qué... lo misterioso
En ese callejón de las tinieblas.

Julio 1957

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

A tu puerta

Te pensé todo el día.
Dime que me olvidaste y todo está concluido.
Veinticuatro dolores es bastante.
Voy que paso pasando.
Ayer un año y todo como siempre,
Triste como en la noche del secreto
Pon un tinte de rouge sobre tus labios.
Voy a hurgarme los ojos de mi pecho
Que aún tengo tantas cosas que decirte.
Escúchame: Espérame a tu puerta
Como si tal vez no lo quisieras.
Y ven. Meditativa ven...
Pero ponte una rosa entre los labios.

Julio 1957

Señor

Señor: Déjame ser tu amigo.
Ansío besar tus manos y tus pies.
Veintisiete tristezas dan lo mismo.
¡Jerusalén! ¡Jerusalén!
¿Hasta cuándo Señor?
Deja esa cruz clavada en tu mirada
Y castiga esta tierra endemoniada.
Señor:
Yo, quiero ser tu amigo.
Voy a besar tus llagas y tus pies.

Julio 1950

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Mare noster

A Mario Vallejo.

¡Mare noster!
Como exclamaba el bárbaro galeote en la antigüedad.
Y como repiten los marineros que profundizan en la mar.
¡Mare noster! ¡Mare, mare! Cantas los pescadores al regresar.
¿Y el viejo?
¡Mare noster! ¡Mare, mare! ¡La vela...!
Resuena en los oídos del viejo capitán.
Un niño está en sus ojos. Y al silencio resuenan
los golpes de su pecho cuando mira la mar.
Barba blanca, teñida por el tiempo.
Pipa de negro cacho, frente al viento veloz.
¡Mare noster! La mar murmura consecutivamente.
¡Mare noster!, contesta también su corazón.
Hecho añicos los sueños. El nieto en las rodillas.
La gorra en un pedazo de hierro del timón.
¡Mare noster! La vieja y rota quilla...
¿Y el viejo? ¡Mare noster! Recuerda la canción.
Pobres los marineros. Los viejos capitanes
Que para siempre un día dejaron de llevar
las pobres rotas lanchas tiradas en la orilla...
Mitad hierro y madera. Y otra mitad de mar.
Tiene los ojos secos el viejo marinero.
Lo esperaban ansiosos si llegaba a atracar.
Pero a sus ochenta esperas si le repiten mare...
Sufre porque ya nunca volverá a navegar.

Managua 1956

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

La lancha

A Ernesto Cardenal.

Oigan todos
Escúchenlo los que tienen hambre
Repítanlo los que están desnudos
Escúpanlo los que están hartos hasta el vómito.
Los que se esconden como ratas
Y el terror ha horadado sus huesos.
Escúchenlo los que están en el abismo
amurallando las plazas en sus lomas.
Oigan los tratante de blancas, traficantes del amor.
Los torturadores y comedores de mierda.
Todos... todos... escúchenlo.
Porque estamos sentados sobre gran fuego de muerte.
Y los cañones no servirán de nada.
Los fusiles Garand no responderán por nada.
Los obispos mudos no valdrán nada.
Y el billete y el cheque valdrán nada.
Porque les hemos destrozado el vientre
Les arrancamos los intestinos
Y los hicimos hartarse hasta morirse.
Esto hará reír a Claudio. El pobrecito Claudio,
porque sus locuritas fueron visiones
que serán recitadas por Winston el declamador.
Y Rafael saltará en el aire con su guitarra...
Rafael, el apóstata, cantando en todos los idiomas,
Mientras Javier hace versos a Francis
y la bella Lucía que nada sabía del aire contaminado
será como sacerdotisa del terror.
Y Chantal estará más bien callada,
Quien sabe qué cosas pensando
Viendo llover caca pues todo está escrito con caca.
Y la gran Nora roncando

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Y la bella Rosalina roncando
Y la recia Dolores roncando
Y la gran Ruth estará roncando, roncando.
La graciosa Ruth más revuelta que una ensalada de frutas
Y Charles, el profeta de las bacterias, soñando...
Presuroso en París, Roma, Hong Kong
El cinemascope dándole en la cabeza tarrazos.
Y el poeta guardia con sus escondrijos de cigarrillo,
Sus escondrijos de aguardiente, sus escondrijos de María Juana.
Y sólo Dios sabrá que otras suertes de escondrijos.
Y el poetita llorón con su dolor de estómago literario
Y el demonio Carlos brincando como cabro en la lancha...
Poeta de almas, conductor sibilítico, iconoclasta, cabrón
Y el gran barbón Roberto, con su decálogo, su mierdólogo
Jodiendo por todos lados, manejado a control de señales
Por el gran Álvaro, el humilde, el sabelotodo,
Hermano en carne de las admoniciones brutales,
Testigo, a Dios gracias, de los jueces de Israel,
Y cercano de los supuestos tribunales de Dios en la lancha
Con su Airport sobre el brazo fracturado
Airport que yo sentí cruzar con las maletas llenas
El Airport de Nueva York era chiquito.
Y la gran sin nombre dentro de sí, silenciosa.
Supongo que pensaba en esta sociedad de crápulas,
La Lacayito que me condenó este instante a olvidar su nombre,
Y que yo saco sin quererlo de este embrollo que estoy haciendo.
Escúchenlo todos sí,
Oigan mis hermanos en Cristo,
Huélanlo mis hermanos en Satanás,
Medítenlo los abogados del diablo:
Los economistas, administradores de empresas.
Escúchenlo los sordos como el Dictador
Y los yoquepierdista como Caín.
Nos hemos aislados de esta sociedad de niños
Los hemos dejado solos y ahora no los conocemos.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Hemos olvidado sus cosas, sus nombres, sus rostros,
Porque estamos hundidos en un suculento albañal,
Encerrados en una gran caja de hierro...
Caja de hierro oxidada como la que fotografió la prensa:
Llena de diamantes, repleta de dinero, de besos gélidos,
De acciones y pavorosa injusticia.
Y dentro de esa territorial caja de hierro
Los niños están limpios
Excelentemente limpios, sin tacha.
Pero un poquito solamente.
Un tantito más... y lo habremos perdido todo,
Y no sabremos quién es nuestro vecino.

Moncarrón–Uca mayo 1970

El viaje

¡Ah!
Las cosas que nos dijimos
Sus ojos llenos de pasión y mis manos temblando.
Negros policías eléctricos chirriando en el puente.
Ella es suave y nerviosa como una venada.
Y tierna como el corazón de la viña.
Me sentí embriagado de pronto.
A través del cristal la lluvia comenzó a escondernos,
Llorando más o menos con alcahuete intermitencia.
Nuestros rostros se apagaron para los otros
Y nuestras manos se encarrujaron mutuamente.
Claro que se fue. Debería irse en la noche.
Al atardecer había asechado la muerte.
¡Ay! ¡Pero quiero verla!

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

II

No sé si las cosas que nos dijimos son de muerte
Que el amor es espontáneo y arde como tronco seco.
¡Ah, las cosas que nos dijimos con el lenguaje del amor!
Deberán pesar eternamente sobre nosotros.
Yo estoy llorando eternamente sobre el papel
Que encendió la vela en el umbral.

Julio 1966

Execración de la demagogia

A José Joaquín Cuadra.

La demagogia levanta sus tribunas en las plazas.
De cualquier clavo pende y la mueve el viento.
Junto a santos, en los altares de la gente pobre,
se alumbra la demagogia con candelas
mucho más altas cuanto mayor sea el ofrecimiento.
Sobre el monstruoso monte de la mentira
con insolencia, a gritos, desafía la sensatez y lo justo.
¡Qué cosas no ha hecho la demagogia!
Cosas de dolerse eternamente, cosas de llorar.
Enchecherecada, irresponsable, en nombre del pueblo;
Pintarrajeada, como aprendiz de prostituta,
engañando inconciencias se pavonea los domingos,
y ajena a todo pudor, en pleno furor libertino,
alardea a sus anchas, que a su mano todo estará a salvo;
precisamente a su mano, que todo lo ha hundido,
que todo lo ha destruido: hombres, ciudades, inteligencias,
porque aunque su nombre es demagogia, no tiene nombre;
y aun cuando habla en nombre del pueblo, lo envilece,

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

haciendo de éste, un sordo rebaño idiotizado,
haciéndolo caminar a tientas, rompiéndolo los tímpanos
y atormentándolo, torturándolo con oprobioso eco trepidante.

II

Hoy regreso de un encuentro con la demagogia.
De un simple embrollo de frases en el tiempo.
Y esta ida no tiene corazón ni cabeza,
es un esqueleto social sin sentido
porque está vacía de conducción y pensamiento.
En mis reflexiones he formulado un retrato de la demagogia;
y es a mi juicio, como niña violada en negocio de la virginidad,
y está helada de terror frente a otros pretendientes
al pensar que los otros son como quien la desfloró,
porque no tuvo fuerzas para esperar, no fue paciente;
o quizá, como el tahúr que todo lo ha perdido,
y sólo le quedan de posesión el hijo y la mujer...
y vive a golpes de suerte, y esperando en esos golpes
todo lo pierde. La demagogia... ¡Ah la demagogia!
Es como la mierda seca de perro en el caminito.

1966

Éxodo

Mientras dejé en el taller la camioneta
regreso a pie y me voy diciendo:
¡Lindo el palacio del doctor Bisnero
con su palomar azul y ventanas
En que asoma doña Luna!
Bisnero olvidó el corte de los callos
y se había metido a político...
"Managua, Nicaragua es un lindo país"...

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

El líder, soñando en la inmortalidad,
construyó su casa cuando comenzaba el éxodo.
"Somoza es eterno... tiene aviones, tiene tanques,
tiene Cinco Estrellas. Somoza es inmortal"
repetía, riéndose con la boca llena de inmundicias,
y el bolsillo hasta arriba de lágrimas.
"Sólo el Señor es eterno. Solamente El"
Predicaba monseñor, alegremente, sin prisa.
¡El amor no tiene prisa! El amor es paciente.
Lo sufre todo... lo perdona todo.
"Tenía mi vaquita, mi ranchito y mi buey".
Mantengan la lámpara encendida, con aceite,
para que todo esté iluminado. Recuerden:
¡La prudencia es la madre de todas las virtudes...!
No suceda que los ratoncitos y las cucarachitas
salgan a mediodía y se transformen en monstruos.
¡La cucaracha, la cucaracha, ya no puede caminar!
Recuerden: En sedas de la angustia en Señor sube.
Prepara sus tiendas, acampa, vigila cruces del camino...
Mantengan la lámpara en alto. El prometió su palabra.
Cuando volví al taller por el vehículo, todo era confusión.
Pensé que el doctor Bisnero había plantado su palacio
sobre arena.

Managua 1980

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Ultima visita

Llegué hasta el cementerio.
El viento estremecía
las ramas de los pinos
las hojas del madero
los pelos de mi abrigo.
La noche negra y tosca
no lanzaba un quejido
las tumbas silenciosas
las capillas al frío...
solamente de mi alma
doliente, quejumbrosa,
escapaba un suspiro.
Las cruces señalaban
cuál era mi camino.
Y en una callejuela
de aquel campo bendito
de ángeles y de santos,
de parajes sombríos,
descubrí entre una rocas
y unas ramas de espino
la que allí me esperaba...
de ultratumba sus gritos.
Era una cripta blanca
de mármol rosadito.
Tenía el epitafio,
ilegible lo digo,
porque con mi pañuelo
aparte los claveles
que el sol de mediodía
había puesto marchitos.
Se llamaba Rosario.
Me la quitó el destino.
Sus manos semejaban

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

ramos blancos de lirios.
Con sus ojos azules
semejantes a nimbos,
y los senos crecientes
cual chotes de jazmines.
Me postré de rodillas
y encomendéla a Cristo.
Besé la cruz helada.
La acaricié un poquito.
Mis lágrimas sabían
a gotas de rocío,
transformaban en perlas
que adornaban lo inscrito.
Me incorporé y le dije,
hablando a lo infinito:
Me voy, pero te llevo
Muy dentro de mí mismo.
Y su voz contestaba
Con melódico tino:
A través del espíritu
Siempre estaré contigo.

San Marcos Nov. 1950

Tributo a la esposa por el hijo que viene...

A Sandro Mendieta.

Está la luna escondida,
el sol la estará mirando.
En blanca tela de seda,
con los párpados cansados,
tu madre, la esposa mía,
teje que teje tus trapos.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Teje que teje tus trapos,
tu madre, la esposa mía.
La estrella de mis pasiones
desde el cielo la divisa.
Llueve que llueve, la lluvia
tejer quiere alguna cinta.
Teje que teje tus trapos,
tu madre, la esposa mía.
De colores naturales,
tejiéndote está una cinta:
celeste, si eres varón,
rosada, si mujercita.
Tu madre te está pensando,
noche a noche, día a día.
Piensa en el macho, o la hembra
que tanto la debilita.
Le estás bebiendo la sangre,
le estás quitando la vida.
La luna sigue escondida.
El sol la estará mirando.
En blanca tela de seda,
con los párpados cansados,
tu madre, la esposa mía,
sigue tejiendo tus trapos.

Managua 1956

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

A Laura

En su Primera Comunión

En este día Laurita,
Y en tu tierno corazón
Se enciende una lamparita
Que se llama Niño Dios...
En esa dulce mirada
Con que ve tu corazón
El Niñito que te llama
Está diciendo: ¡Aquí estoy!
Muy adentro en tu sonrisa,
Muy bello en tu corazón,
Muy lindo, como quien dice:
¡Aquí estoy Laura, aquí estoy!...
En la Hostia está ese Niño.
En la Hostia está su Amor.
Dile que mucho le quieres,
Que le abrazas con pasión.
En este día mi Laura,
En tu tierno corazón,
Un Rey golpea las puertas
Con las manitas de Dios.
Tu Papino.

10 de abril de 2005

Mas para Laura

A Laura, la dulce nieta,
Que tanto quiere Mamina,
Dios la cuida, aunque es inquieta
¡Así es ella, la bambina!.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Que tengas, feliz cumpleaños,
Deseamos todos los años,
Y en tu nombre brindaremos
Ambos, Papino y Mamina
Porque mucho te queremos.

II

A Laura que va creciendo
Como una bella florcita
Las musas le están tejiendo
Una canción tan bonita
Como la que estoy haciendo
Que se parece a Laurita...
¡Qué bella que es mi chiquita
Que nos alumbra sonriendo!

Managua 2 Enero 2005

Hambre de llorar...

Sobre tu cuerpo en enervado trono.
Pupilas dilatadas, sueño sangrante,
donde espera el fauno devorar la viña.
Jugosas uvas de un amor exhausto
arrasadas por un fuego de silencio.
Di ¿a qué hora vendrá para esperarlo?
Tenderle una emboscada y cortar su cabeza.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Quién es quién

No habrá ojos como los tuyos jamás
Soy pintor que modela tu mirada
Y sacio siempre en la gorda.
Empleo todos mis colores.
El verde, el negro, el azul, el rojo.
¡Cómo me atrapa la gorda cuando doy
fuego al muslo erótico y redondeo su candor!
No termino de encontrar sus bordes.
Los saco de la alacena de las cosas:
Hierro, tiza, más bien acero plateado
y brillante de su palacio de cristal
que desvanece en el sueño.
En tus labios de querubín
el deseo lunar se acurruca en la noche.
No hay más tela que la tuya, gorda,
al desparramar los pinceles en tu amor de vaca.

Sonámbulo

Desde cuando quedé loco
Con tus persistentes imágenes
desvanecidas en la noche.
Seguiré esperándote
mientras tú, te fuiste para siempre.

Cuando vuelvas

Me voy a poner patas arriba
En la entrada de los Tres Mundos
Para que digan que soy El Cuarto.

Febrero 2006

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Evocación de la Caverna

Sé breve. Espera.
No permitas que penetre la luz,
que hiera el fuego tus pupilas
porque el viento sopla del Este
y Belén permanece oculto,
decididamente sin llegar.
Ni siquiera muevas los labios
que el tiempo no es todavía.
Las urracas siguen el vuelo horizontal
y los pájaros carpinteros horadan el roble.
Es prudente preguntar al alba
o acodarse sobre el puente
a esperar el retorno de las naves.
Al menos ellas recuerdan
el tiempo de recoger la mies:
¡Barco! Exclamaremos alegres.
Desde los cristales rotos
caminaremos hacia el silencio
deteniéndonos frente al huracán.
No musites palabras.
Deja que los pececillos
atrapen migajas
a orillas del túnel.
No se dilate y funda el acero
que aún no tiene sentido.
Sé breve. No te apures.
Las consideraciones no están solas:
¡Hay luz en su interior!

La Buena Dicha 84

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

La muchacha de la Piazza Navona

A Juan Franco.

Dicen los psiquiatras:
Los sueños son frustraciones,
deseos reprimidas en la conciencia.
Recuerdos, en otras palabras,
que hacen dilatar las sienes,
asfixian como choques eléctricos,
se apoderan del espacio mental.
Convierten nuestro cerebro
en un sitio donde endiablados toros
acometen con furia;
y arden como basura en el ojo.
Esto dijo la muchacha de la Piazza Navona
tiritando de frío frente al Nilo,
viendo a lo alto, extasiada en las luces
de lo que soñaba su gran futuro.
El definitivo triunfo artificioso
junto a la Lollobrigida ,
o la Marilyn Monroe,
a quienes imaginó dentro de la fuente
con los senos desnudos
y al aire libre el corazón.

II

Pero: ¿Qué saben los ciegos?
Preguntaba. Y los comparaba
con agentes de la policía política
que no comprenden nada de nada.
Comienzan por urdirte una historia,
pretendiendo penetrar tu interioridad,

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

toda la complicada resonancia del alma,
y como si fueses refrigeradora en desuso,
inyectarle refrigerante y abandonarla en la bodega.
Hacerte dormir con barbitúricos,
apretarte las tuercas del sueño
pretendiendo que te olvides de ti mismo.
Que yo sepa, gritaba la joven:
Los endemoniados no tienen cura.
Ningún psiquiatra ha hecho nada por ellos.
No sé de nadie de los que viven frente al Tíber
que haya regresado sin su máscara del infierno,
como si se prendaran de lo que allá encontraron.
Quizá Helen, con su filosofía del yoquepierdismo,
tuviera razón. Ella y Cristian, su compañero,
que pretendían estar en el verdadero camino:
La praxis, como solían gritar sonrientes,
mientras esperaban que el vino se enfriase
en la propia boca del Ganges.

III

Los recuerdos era su tema obsesionante.
Con las puntas de los pies dentro del agua
se reía de los que preguntaban por la hora.
¿Cuál hora? Contestaba en voz alta,
para que escucharan los que andaban con sus cámaras
hablando de Rubens, de Rafael o el Greco,
como si se tratase de un juego de béisbol
o una corrida de toros.
A Helen no le importaba el tiempo.
Siempre permanecía sobre el borde de la fuente:
Los cabellos revueltos, tirando a rojizo opaco;
la faldita muy arriba de los muslos;
los pensamientos en los apartamentos de arriba,
en donde el sol se esconde hasta el amanecer,

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

se dibuja la silueta de la luna
y comienza el desfile de los espejos...
Carmen y yo volábamos sobre el Atlántico,
y me dije: Mañana será otro días igual para Helen.
Permanecerá en cuclillas frente al Nilo o el Río de la Plata,
enfriando su botella de vino,
haciéndola girar de uno a otro lado,
como si fuese un infante en la bañera,
con los sueños perdidos en su firmamento trunco.

Roma Verano 1983

Pequeña oda al amor

La noche se hace breve abrazado a tus senos
Y tú ¿Qué dices? ¡Nada! Ni una sola palabra.
Acostumbrado al llanto de tus hombres,
a su vigor, su espada, la voz que llega
de lo profundo... ¡Y nada!
Capullo en flor: divina, bella, altiva.
La matriz fecundada por el canto del fuego
y el grito de un glorioso, inacabado empuje.
¿Y tú que dices? ¡Nada!
Está plena de ásperas rozaduras
tu ternura profética.
¿Quién la llenó de sombras?
Esas concavidades donde nada es oculto
transformaron tus besos en surtidores mudos
que suben hasta el cielo y nada explican. ¡Nada!
Te detienes sobre las altas manos
que florecen caracolas de sangre,
buscándote a ti misma en proyección desnuda.
Sobre la propia tarde estremecida, sobre mi propio sueño,

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Voy hurgando la entrada hacia el vientre que gira.
Deja que bese la redondez prolífica
y esperemos que nazca el huracán o el viento.

Managua, Enero 1984

Boceto de amor con eco

Entre tú y yo: El eco no tiene fin,
Como tampoco lo tiene la palabra.
Y más te digo: Ni principio ni fin,
porque es el verbo mismo
geométricamente progresivo,
sin espacio ni tiempo.
Solamente Amor conoce lo capaz
de la nota que sube de lo interior
y va dando vueltas contigo.
Sin tus ojos, los míos no podrían
mirar ríos de corazón.
No habría proyección
Del eco florecido...
¡Nada de qué hablar!

Managua 1984

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Repentinamente me tocas

Corrimos toda la mañana juntos,
saltando con los primeros cantos de las salta piñuela.
Dirían que perdimos el tiempo
y se hizo tarde sin darnos cuenta.
Pregunta a las caracolas
que juguetean con los luceros
reflejados en la playa
y chispeando a la luz de la luna.
¿Qué escape? ¡He escuchado esa queja
en la dirección del viento!
¿Qué pensarías si mañana fuese domingo,
Día de Resurrección,
y tuvieses el chance de empezar?
Tornarías a dormir como un tronco...
O volverías desesperada
para ganar tiempo por lo que conoces,
que no se puede tapar el Sol con un dedo.

Miramar 1984

Romance para Carmen

A Pablo Antonio Cuadra.

Suena el tablao flamenco.
La Carmen suelta los pies.
Está su cuello muy rígido.
Los ojos fijos en él.
Tararí tararí...
tararí tarí tarí.
Un dardo dentro del pecho,
y en la reluciente tez,

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

pintadas tiene las noches
que se ha pasado sin él.
Tarará tarará...
tararáʹ taráʹ tará.
Ansias deshilan sus dedos.
Palomas parecen ser
Los duros senos de Carmen,
prisioneros de su sed.
Tarará tarará...
Tarará tará tará.
Agitas sus pies cien alas,
porque dos no pueden ser...
Cien sonidos de pitones
que le hacen hervir a él.
Tarará tarará...
tarará tará tará
Los pensamientos cual potros
que no cesan de correr,
y el alma sigue sangrando
como sangró el cuerpo de él.
Tarará tarará...
tarará tará tará
Saltan los muslos de Carmen.
Los gestos de cien en cien.
La guitarra que enmudece
y un grito exhala su piel.
Tarará tarará...
tarará tará tará
¡La Carmen vuela en el aire
por donde volara él,
con la muleta en el alma
al entrar por un Olé!
Tarará tarará...
tarará tará tará
Vino, castañuelas, flores.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Pañolones de oropel.
Toreros multicolores.
Caballos de fino arnés.
Tarará tarará...
tarará tará tará
¡Vamos, Carmen! ¡Vamos, Carmen!
Que aquí me tienes con él,
brincándome entre la sangre
al pobrecito Rubén...
¡Vamos, Carmen! ¡Vamos Carmen
que ahora ya somos tres!

Madrid, Los Cuchilleros 1983

Amor de mar

Suena
El ronco sonar del mar.
Resuena
La claridad serena de tu amar.
Sueña
La luna llena
En tu redondez de cristal.
Amor de mar
Que suena como amar en la arena
Tumbo que ruge como el amor del mar.

La Buena Dicha 1984

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Quema

A Carlos Martínez Rivas

Como el Rey de los Papalotes
Quema sus alas en el fuego,
Te aproximas al Círculo Maldito
Sediento, estafando tu corazón.
El papalomoyo tiene la ternura real
De la gaviota en el aire.
Huye del halcón, piando solitaria
Sobrecogida de amor.
¡La luz se ahoga en el fuego
A tambor batiente, Carlos!

El Velero 1984

Salmo del 1000%

Al Maestro Emilio Álvarez Montalbán

Alabemos los impuestos
Porque ellos llenan el mundo.
¡Aleluya!
Glorifiquemos los impuestos
porque ellos construyen puentes,
levantan ciudades
y multiplican guerras y robos.
¡Aleluya! ¡Aleluya!
Alegrémonos por los impuestos
porque hablarán con sangre de Cristo,
en nombre del Espíritu Eterno.
¡Aleluya! ¡Aleluya!
Con impuestos fue erigido el templo de Mamón
y el dictador construyó su palacio con impuestos.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Sus columnas están incrustadas de odios
y con bombillos de oro alumbran las lágrimas.
Los impuestos son negativo universo en el hombre:
Amor, odio, lágrima, sarna y sangre.
Todo será salado con impuestos.
¡Aleluya! ¡Aleluya!
Por los impuestos se endemoniaron los gobiernos
y se multiplicaron los títeres.
Gobernaron el mundo como nadie jamás lo hizo antes.
El diablo confabuló los impuestos para que se cumpliera la ley,
se alegraran las criaturas de la tierra
por los impuestos la corrupción será echada al barranco.
¡Aleluya! ¡Aleluya!
Los impuestos cultivaron los campos de maíz,
los ganados de todas las especies dieron leche
y la miel fue abundosa por los impuestos.
Pero el Dictador no entendió los impuestos,
no supo leer la letra positiva del mensaje
y con impuestos colocaron grillos al pueblo,
y cepos a su cuello.
¡Aleluya! ¡Aleluya!
Los hombres perversos, los hombres sin corazón
leyeron en el libro de Tutankamón
que los impuestos eran malos,
pero lo olvidaron como código de letra muerta.
Y sobre el pueblo se enseñoreó el hambre
y su llanto fue como de Juicio Final.
¡Aleluya! ¡Aleluya!
Alabemos los impuestos.
Glorifiquemos su infinita misericordia
porque ellos harán que Dios se manifieste
y se cumpla lo escrito.
¡Aleluya!

Junio 1970

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Defensa de Mai Lai

Al escritor Carlos Tunnermann Bernhein.

Señor general, Presidente de esta Corte:
He meditado detenidamente sobre este juicio,
y considero que el Teniente mayor, ese no sé su nombre,
es inocente de lo que se le acusa.
Más bien: el Teniente mayor, ese no sé su nombre,
contraacusará a quienes lo tienen frente a este tribunal,
sea cual fuere el fallo de este Consejo de Guerra.
Es deprimente narrar lo de Mai Lai;
las causas que originaron tales acontecimientos.
Más que por los muertos de Mai Lai,
es desgarradora angustia para mi defendido.
En ese banquillo, señor Presidente,
debería sentarse al Ministro de la Guerra;
y más que al Ministro de la Guerra,
debería enjuiciarse al Presidente de la República...
porque señor fiscal de este Tribunal Militar,
lo contrario es agresión al verdadero Espíritu de la ley.
¡Yo me pregunto...! ¿No se estará buscando un chivo expiatorio
para encubrir al honorable Jefe de las Fuerzas Armadas?
¿No se pretenderá buscar un culpable
para justificar un indignante crimen de guerra?
Si en esta audiencia no se juzgara a un inocente,
alguien con las facultades rotas, pero con mucho aún de lo suyo,
no perdería el tiempo defendiendo al instrumento
y dejaría que el crimen consumara su obra completa.
Es el caso, señor General, que el Estado Mayor
prefabricó ese sentimiento compulsivo:
la negación del ser uno mismo... el no pertenecerse.
Es lo que defiendo del hombre de Mai Lai.
Solicitó a este tribunal que comparezcan John Peter y Jeremías Ross,

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

lo mismo que millares de soldados cuyas memorias son testimonio,
verdad viviente de los signos de Mai Lai.
Decir que mi defendido es el asesino de Mai Lai es injusto.
Suponer que ordenó la masacre de Mai Lai no tiene sentido,
porque vosotros estáis enterados de los negocios de guerra;
de cómo la producción de tanques, aviones, fusiles y granadas
hizo ascender la curva del exclusivo per capita en nuestra economía.
Y como resultado lógico: programamos conciencias,
entrenamos soldados antiguerrillas,
sin corazón, sin piel, sin ojos, sin olfato, sin sentimientos
para combatir en Mai Lai, o cualquier otro sitio del Tercer Mundo.
Señor General, Presidente de esta Corte,
señores jurados en este Consejo de Guerra,
antes de tomar una decisión,
antes de suponer que mi defendido es el monstruo de Mai Lai,
solicito a ustedes un minuto de silencio para las flores.

Enero 1970

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Brandt, y a Alemania Oriental de la que dejó testimonio en ocho artículos publicados en diario *La Nación* de Managua, donde fue Director. Dentro del quehacer literario está la obtención de la Primera Mención de Honor en el *Concurso Centroamericano de Poesía Rubén Darío* con el extenso poema escrito en la cárcel de *La Aviación*, titulado: *Canto a Lincoln*, el que fue llevado por Carmen hacia la libertad en pedazos de revistas y periódicos. Gestor con Álvaro Urtecho, Jorge Eduardo Arellano, Iván Uriarte, Juan Carlos Vílchez y Erick Aguirre de la Fundación Cultural Nicaragüense Siglo Nuevo-(Funisiglo). Miembro del Centro Nicaragüense de Escritores, Instituto Nicaragüense de Cultura Hispánica y Miembro Honorario de la Academia Nicaragüense de la Lengua de la Asociación de Academias de la Lengua Española.

Relator de las crónicas: *Cero y Van Dos* (1978), *El Ultimo Marine* (1979), *Olama y Mollejones* (1992). Novelas: *La Piel de la Vida* (1987), *El Candidato* (1996), *La Zarza y el Gorrión* (1997), *Hubo una vez un General* (2005), Poemas y cuentos: *Un asunto de honor y El Clavel y las rosas* (1984). Cuentos satíricos: *La Casa de la Yegua* (2001), *La Herencia* (2009). *Antología del amar y el vivir en el tiempo...* (2011).

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

ISBN 978-99924-71-60-9